

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD
CATÓLICA DEL PERÚ**

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES



Dinámicas territoriales y construcción de identidad por parte de los miembros de una barra de fútbol de Lima: El caso de Holocausto del Rímac

Tesis para obtener el título profesional de Licenciado en Sociología
presentado por:

Santisteban Paez, Alonso

Asesor:

Santos Anaya, Martín Christian

Lima, 2022

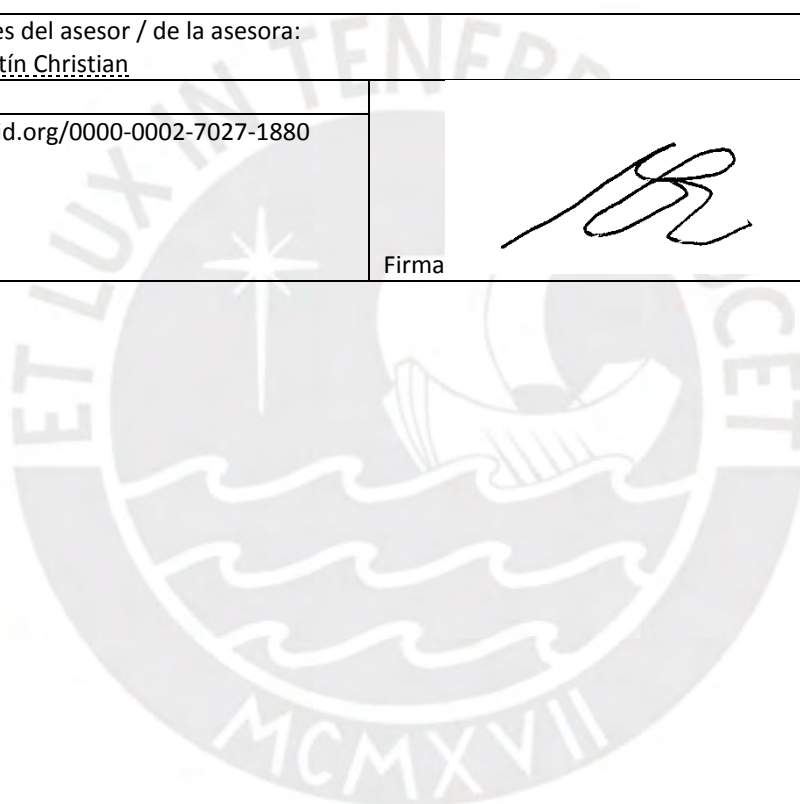
Informe de Similitud

Yo, Martín Christian Santos Anaya, docente de la Facultad de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Católica del Perú, asesor(a) de la tesis/el trabajo de investigación titulado “Dinámicas territoriales y construcción de identidad por parte de los miembros de una barra de fútbol de Lima: El caso de Holocausto del Rímac”, del/de la autor(a)/ de los(as) autores(as), Alonso Santisteban Paez, dejo constancia de lo siguiente:

- El mencionado documento tiene un índice de puntuación de similitud de 12%. Así lo consigna el reporte de similitud emitido por el software *Turnitin* el [28/12/2022](#)
- He revisado con detalle dicho reporte y la Tesis o Trabajo de Suficiencia Profesional, y no se advierte indicios de plagio.
- Las citas a otros autores y sus respectivas referencias cumplen con las pautas académicas.

Lugar y fecha: Lima, 30 de diciembre del 2022

Apellidos y nombres del asesor / de la asesora: <u>Santos Anaya, Martín Christian</u>	
DNI: 09457835	
ORCID: https://orcid.org/0000-0002-7027-1880	
Firma	



Agradecimientos

La tesis ha sido un proceso constante de interpelación, retrocesos y aprendizajes. Más aun, cuando una pandemia mundial nos encerró a todos, privo de la interacción social presencial y expuso crudamente las brechas y falencias de nuestro sistema. Esta investigación partió de un interés personal en donde surgían interrogantes sobre la masa social que acompaña en el desarrollo de este deporte tan lindo como es el fútbol, siendo un gran reto como sociólogo y a nivel personal.

Gracias mama por ser mi principal soporte. Eres una mujer extraordinaria que lidera una familia, que ha criado un hijo e hija con amor incondicional y nos ha sabido guiar a lo largo de nuestros caminos para ser las personas que somos. Desde el inicio me apoyaste en las elecciones que tuve, como estudiar una carrera por la que no muchas personas apuestan, y eso es algo por lo que siempre estaré agradecido.

Claudia, gracias por estar presente ayer, hoy y mañana en mi vida -apoyándome, aconsejándome, dándome el ejemplo- y siempre estar pendiente de mi hermana. La distancia física impide los abrazos, pero no el cariño que nos tenemos.

Papa gracias también porque, dentro de todo, siempre estuviste ahí para mí cuando lo necesite y construimos una bonita relación en base a la emoción y pasión que despertaba la U en nosotros.

Gracias a los amigos y amigas que conocí durante mi etapa en la facultad, gracias a ustedes esta etapa se convirtió en la más importante de mi vida hasta ahora. Gracias por todas las experiencias y aprendizajes dentro y fuera de las aulas.

A los profesores, agradecerles por la formación, tanto profesional como humana, que nos brindan.

A Oso, Papucho, Senwa, entre otros del grupo Holocausto por aceptar a un estudiante universitario que los acompañe por casi tres meses en sus actividades e integrarlo como uno más. Espero que este documento pueda ayudar a tener un mejor entendimiento sobre las agrupaciones y romper con algunas ideas estereotipadas del imaginario. “Y dale U, toda la vida”

RESUMEN

El presente trabajo consiste en un acompañamiento de aproximadamente tres meses a la barra de fútbol distrital-barrial: Holocausto del Rímac. Esta investigación -exploratoria- busca identificar que dinámicas territoriales son ejercidas por los integrantes de Holocausto y de qué manera influyen en su proceso de construcción de elementos identitarios.

Dado que la investigación buscará profundizar en las características particulares de un caso concreto, se optó por orientar la investigación desde una aproximación etnográfica, la cual permitió una aproximación más detallada de las percepciones y valoraciones tanto a nivel individual, como colectivo.

El estudio encuentra que el territorio es un bien simbólicopreciado para la agrupación *Holocausto*. Asimismo, tiene un doble impacto sobre la construcción de identidad de sus integrantes: a) es un espacio en donde se despliega la interacción social de los individuos y construcción de símbolos; b) en tanto bien simbólico, se convierte en componente de identidad tanto a nivel colectivo como individual.

Palabras clave: Barras, territorio, territorialidad, identidad, Fútbol peruano

INDICE

INTRODUCCION	1
Capítulo 1: DISEÑO DE INVESTIGACIÓN	4
1.1 Planteamiento del problema	4
1.1.1. Estado del Arte	4
1.1.1.1 Identidad:	4
1.1.1.2 Territorio y Territorialidad dentro de las barras de fútbol en Latinoamérica 7	
1.1.1.3 Primeros estudios: Contexto de desarrollo de barras en Perú (90's)	15
1.1.1.4. Reflexiones sobre estado de la literatura	17
1.1.2. Pregunta de Investigación	20
1.1.3. Objetivos de Investigación	20
1.2 Marco Teórico	20
1.2.1 Lógica antagónica “Nosotros” - “Ellos” dentro de las barras	21
1.2.2. Identidad Social	22
1.2.3. Identidad Social Urbana:	23
1.2.4. Territorio y Territorialidad	24
1.2.5. P. Generacional: Patrones de continuidad y cambios, y características transnacionales en Europa.....	26
1.2.6. Construcción de masculinidades y relaciones de género	28
1.2.7. Diálogo/Argumento:	31
1.3. Metodología.....	33
1.3.1. Diseño	33
1.3.2. Proceso de selección de caso.....	34
1.3.3 Técnicas de recopilación y análisis de información	36
Capítulo 2: TRINCHERA NORTE	38
2.1 Historia de la Barra Norte-Trinchera Norte	38
2.2 Estructura/Organización	41
Capítulo 3: TERRITORIALIDAD.....	44

3.1 Tribuna:.....	44
3.1.1 Un día de partido.....	44
3.1.2 Distribución espacial - lógica dentro de tribuna.....	46
3.1.3 Relación códigos - castigos/ubicación:.....	48
3.2 Rímac - Leoncio Prado:.....	50
3.2.1 Distribución territorial de la barra Holocausto en el Rímac.....	50
3.2.2. El barrio de Leoncio Prado.....	52
3.2.2.1. Distribución territorial:.....	52
3.2.2.2 Convivencia con vecinos.....	55
3.3 Dinámicas territoriales en el estadio y barrio.....	56
3.3.1 Tribuna.....	56
3.3.2. Rímac y el barrio de Leoncio Prado.....	61
Capítulo 4: CONSTRUCCION DE ELEMENTOS IDENTITARIOS.....	64
4.1 Afiliación futbolística:.....	64
4.2 Afiliación Barrista.....	66
4.2.1 Sentido de pertenencia y familiaridad.....	68
4.2.2 Manejo colectivo de la reputación: Cuidado de símbolos.....	68
4.2.3 Edad y experiencia.....	69
4.2.4 Masculinidad dura: Demostración de hombría y aguante.....	70
4.3 Afiliación territorial.....	71
4.4 Construcción de elementos identitarios.....	73
4.5 90's y actualidad.....	79
4.6 Reflexión contextual entre los casos peruanos y holandés y británico.....	81
Capítulo 5: CONCLUSIONES.....	85
BIBLIOGRAFÍA:.....	88

Índice de tablas

Tabla n1. Dinámicas territoriales según espacio dentro del Estado.57



Índice de Gráficos

Gráfico n1. Dialogo entre teorías para abordar estudio de barra Holocausto.....31

Gráfico n2. Línea de tiempo sobre sucesos históricos en Trinchera Norte39

Gráfico n3. Dialogo entre afiliaciones de los barristas de Holocausto.....72



Índice de Imágenes

Imagen n1.	Plano de ingreso a tribuna norte del estadio Monumental.....	45
Imagen n2.	Explanada de la tribuna norte del estadio Monumental.....	46
Imagen n3.	Plano de distribución dentro de la tribuna norte	47
Imagen n4.	Mural en el barrio de Otero, Rímac.....	51
Imagen n5.	Mural en el barrio El Bosque, Rímac.....	51
Imagen n6.	Plano del barrio de Leoncio Prado, Rímac.....	52
Imagen n7.	Mural de Holocausto en Leoncio Prado	53
Imagen n8.	Reunión Holocausto - Mural Leoncio Prado.....	53
Imagen n9.	El “Tanque” - Leoncio Prado.....	54
Imagen n10.	El “Tanque”- Salida al estadio.....	54
Imagen n11.	“El Cuadrado”, Leoncio Prado.....	54
Imagen n12.	Momento de la “previa” en explanada de tribuna norte	58
Imagen n13.	Momento de la “previa” en explanada de tribuna norte	59
Imagen n14.	Mural dentro de la tribuna norte.....	59
Imagen n15.	Mural dentro de la tribuna norte.....	60
Imagen n16.	Símbolo – polo- de la barra Holocausto.....	74

INTRODUCCION

En el Perú, el surgimiento de las barras de fútbol data desde finales de los años 60's con la fundación de la Barra Oriente –primera barra oficial de Universitario-. Posteriormente, se fundaron barras afiliadas a otros equipos del fútbol peruano, como el caso del Comando Sur, principal barra del club Alianza Lima. Panfichi (1999), sostiene que “ambas barras eran grupos de hinchas “decentes” y poco organizados que se reunían en el estadio para apoyar a sus respectivos equipos y que, además, contaban con el reconocimiento oficial del club” (p. 154). Es a partir de fines de los ochenta y, principalmente, en la década de los noventa que se da un proceso de radicalización de estas agrupaciones, en un contexto de crisis económica y violencia política, en las cuales la violencia pasa a ser un rasgo preponderante y atractivo para la juventud.

Es así, que, en las últimas dos décadas, se han producido diversos enfrentamientos entre barras de equipos de fútbol peruano en distintos puntos de la ciudad. Ello marca un cambio de escenario de los enfrentamientos respecto a décadas anteriores, siendo antes los estadios y en sus inmediaciones durante los partidos de fútbol. Es así que las medidas tomadas, hasta la actualidad, por las autoridades para erradicar los comportamientos violentos de estas barras no están cumpliendo exitosamente con su objetivo debido a que siguen observando el fenómeno de violencia en las barras como comportamientos irracionales, cuando es un fenómeno con distintos elementos. Prueba de la fallida intervención por parte del Estado, son las diversas fuentes audiovisuales que muestran enfrentamientos entre estas barras por el control de espacios/territorios en determinados distritos, normalmente pertenecientes a sectores populares, lo cual indica que no son enfrentamientos aleatorios, sino que cuentan con toda una planificación y lógicas territoriales detrás de sus actos.

El presente trabajo de investigación se plantea un análisis de la influencia que tienen las dinámicas territoriales de una barra de fútbol en dos espacios: la tribuna del estadio a la que asisten y el barrio que habitan, en el proceso de construcción de elementos identitarios de sus miembros; es decir, buscamos identificar las dinámicas propias que la barra de fútbol tiene y las dinámicas propias que puedan tener lugar en el barrio y la tribuna del estadio, y analizar cómo convergen e influyen en la construcción de

elementos identitarios por parte de los miembros de dicha barra de fútbol barrial. Es así, que el interés principal de este trabajo consiste en participar y describir a un grupo de hinchas pertenecientes a una barra, buscando indagar la manera en la que se organizan, la importancia que le dan a sus comportamientos, a sus actividades y las relaciones que se generan en el grupo y el territorio en que se desenvuelven, así como su relación con actores del barrio y tribuna que no pertenecen a su barra, y, a partir de lo mencionado, identificar cómo influyen dichos aspectos en la construcción de elementos identitarios.

Cabe resaltar que se priorizo trabajar con una barra de fútbol distrital afiliada al club Universitario de Deportes debido a que es uno de los equipos con mayor cantidad de aficionados en Lima y uno de los clubes –vigentes- más antiguos del fútbol peruano, pero la principal razón es porque el investigador tiene una filiación futbolística en común con los miembros de la barra a estudiar, lo cual es una ventaja -manteniendo la objetividad debida- para mayores probabilidades de inserción a este grupo para su estudio, por el hecho de compartir ciertos símbolos y significados con dichos miembros en torno al club afiliado. Asimismo, la divulgación de información en las barras es un tema delicado -motivos de seguridad- por lo que el hecho de compartir una filiación futbolística es una pequeña ventaja debido a que, difícilmente, compartirán espacios con individuos afiliados a otros equipos y menos información.

El texto se organizará de la siguiente manera. En la siguiente sección se presentará el planteamiento del problema, el cual incluirá el estado del arte, así como el objeto de estudio y los objetivos de investigación que guían el trabajo. Luego, se desarrollará el marco teórico utilizado para el análisis del fenómeno, dentro del cual se sintetizarán perspectivas teóricas como la generacional, identidades, de género y territorialidad. Por último, explicaremos la metodología que se utilizó para llevar a cabo la presente investigación.

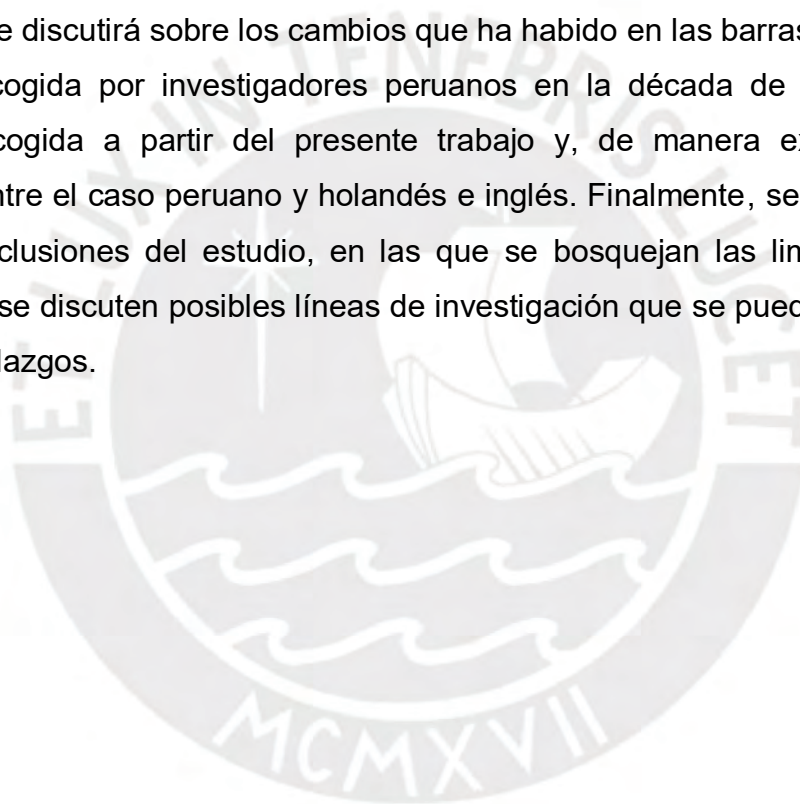
Luego de ello se presentará el capítulo sobre la barra central – Trinchera Norte, a modo de contextualización sobre la estructura actual dentro de la barra, así como se desarrollará una línea de tiempo sobre sucesos históricos que marcaron la historia de la barra.

En el siguiente capítulo, se describirán las dinámicas territoriales desplegadas por la barra en dos espacios: a) la tribuna norte del Estadio Monumental y b) el distrito del

Rímac y el barrio de Leoncio Prado. Se narrará, a partir de las notas de campo, como es un día de partido, la distribución territorial que hay en ambos espacios, y la convivencia con distintos actores según el espacio.

A continuación, se describirá el proceso de construcción de elementos identitarios por parte de los integrantes de la agrupación Holocausto. Para ello, se presentarán tres afiliaciones identificadas: a) afiliación futbolística, b) afiliación barrista y c) afiliación territorial. Asimismo, se desarrollará la relación entre las dinámicas territoriales y construcción de identidad por parte de los integrantes de Holocausto, respondiendo la pregunta problema.

Luego, se discutirá sobre los cambios que ha habido en las barras comparando la información recogida por investigadores peruanos en la década de los 90's con la información recogida a partir del presente trabajo y, de manera exploratoria, una comparación entre el caso peruano y holandés e inglés. Finalmente, se presentarán las principales conclusiones del estudio, en las que se bosquejan las limitaciones de la investigación y se discuten posibles líneas de investigación que se pueden desarrollar a partir de los hallazgos.



Capítulo 1: DISEÑO DE INVESTIGACIÓN

1.1 Planteamiento del problema

1.1.1. Estado del Arte

La siguiente sección buscará, primero, presentar un balance de los estudios realizados sobre las barras de fútbol en Latinoamérica, el cual lo hemos orientado entorno a dos perspectivas: a) Identidad y b) Territorial. Segundo, se presentará un balance de los estudios realizados sobre las barras en el Perú. Por último, se discutirá el balance de la literatura encontrada y posibles vacíos que el presente trabajo pretende llenar.

1.1.1.1 Identidad:

Londoño (2011) ahonda en la construcción del “nosotros” e identificación de posibles “ellos” por parte de miembros de una barra de fútbol en Manizales, Colombia. Además, explica cómo la identidad colectiva de la barra influye en la construcción de elemento identitarios personales de sus miembros. Según la autora, la configuración de la identidad se da en procesos sociales a partir de una relación dialéctica entre el individuo y la sociedad. Para reforzar su postura cita a Giménez¹ (2008:25), “la identidad tanto individual o colectiva emerge y se afirma sólo en la confrontación con otras identidades en el proceso de interacción social.” (p113). Al ahondar en la construcción del “nosotros”, la autora cita un fragmento del trabajo de Delgado (2007:26)², que la relaciona con “aquellos rasgos distintivos que definen su sentido de pertenencia, constituido en el compartir conjunto de símbolos, vocabularios, normas, actitudes de semejanza y diferencia, aspectos que permiten al joven reconocerse bajo un sentimiento de afiliación como integrante del colectivo y asumir un comportamiento común” (2011:113)

Asimismo, Londoño menciona que las barras de fútbol comparten ciertas características de las tribus urbanas, reflejadas en el compartir de un mundo cotidiano,

¹ Giménez, M., G. (2008) La teoría y el análisis de la cultura. Cultura y representaciones sociales

² Delgado Salazar, R. (2007). Los marcos de acción colectiva y sus implicaciones culturales en la construcción de ciudadanía

marcado por fuertes lazos emocionales y afectivos -fuerte factor de cohesión social-, que se evidencian en los rituales estéticos que producen. A partir de esto, sostiene que “uno de los factores configuradores de la identidad colectiva de las barras son los elementos simbólicos, como las estéticas y prácticas culturales, los cuales, definen fronteras de territorio y se convierten en elementos de reconocimiento colectivo” (p.113). Siguiendo con esta línea argumentativa, la autora señala que hay una influencia por parte del colectivo en la configuración de la identidad personal, puesto que las actuaciones del sujeto se realizan de acuerdo a los valores establecidos por el grupo. (p.114)

Respecto a “los otros”, señala que los colectivos que pueden configurarse bajo esta construcción son las barras rivales y la policía; es decir, “los otros” es una construcción abstracta que no tiene un “dueño” único, sino que varía según el contexto en el que se encuentre la barra. Asimismo, señala que la violencia como un elemento configurador de la identidad de los barristas, de sus prácticas y de las relaciones entre las barras, como proceso de comunicación que se constituye en un sistema de intercambios de “códigos”, como actitudes, marcas y peleas que definen el honor y territorio de las barras. Es a partir de esto, que se marca una relación con otras barras a partir de una lógica de tensión entre “un nosotros” y un “ellos” (p.119). Por último, cabe resaltar que hay una dualidad en esta tensión ya que, por un lado, hay un reconocimiento implícito de un “nosotros” a la barra rival al compartir con ellas una identidad y afiliación a un club, y una estructura simbólica que se manifiesta en rituales estéticos; por otro lado, al mismo tiempo, las reconoce de manera explícitas como “otros”, con el cual hay una competencia por un bien simbólico: que honor de barra es el predominante.

Por su parte, Castro Lozano (2013), introduciendo el aspecto del aguante, sostiene que el concepto de identidad en las ciencias sociales tiene dos connotaciones: “en la primera, hace al individuo particular y lo distingue del colectivo, y en la segunda, hace semejante al individuo, al equiparar en un colectivo que tiene características similares a él” (p.171). Es así que el autor señala que el aguante permite construir una identidad particular y una rivalidad entre las barras organizadas, ya que “permite incluir, al reconocer a aquellos que lo exponen, y excluir a aquellos que no están presentes y niegan la posición a los otros que dicen tenerlo, es decir, permite una homogenización y una diferenciación” (p. 180); en otras palabras, cada barra adopta elementos y

características específicas que la distinguen de las demás, a pesar de que compartan acciones, situaciones y escenarios donde se desenvuelven.

Siguiendo en la perspectiva de influencia de los comportamientos violentos de miembros de las barras de fútbol -localizado en una cultura del “aguante”- en la construcción y reafirmación de elementos identitarios de estas mismas agrupaciones, Gómez (2011) sostiene que “la incorporación de la violencia como una pauta de reafirmación de la identidad en torno al concepto de aguante definen cualitativamente las prácticas que caracterizan a los hinchas contemporáneos” (p.58). Asimismo, señala que la participación de los jóvenes dentro de las barras responde, en última instancia, a la necesidad subjetiva de generar procesos de identidad, que en las actuales sociedades las instituciones no logran copar en su totalidad. Por último, el autor resalta la lógica de antagonismo entre “nosotros” y “ellos” al mencionar que “la identidad entra en juego en el momento en que el actor se asume como perteneciente a un colectivo específico, en contraposición a un otro diferente y antagónico que garantiza la cohesión del grupo originario” (p.59).

Desde una perspectiva que toma en cuenta los aporte de autores previos, Giraldo y Restrepo (2017), citan un fragmento del trabajo de Garriga Zucal, explicando las cualidades distintivas de las barras: la fidelidad, el fervor y las prácticas violentas, para afirmar que los “colectivos conformados por los jóvenes barristas no solo se definen en torno a la violencia, sino también a una razón de ser en el proceso de construcción de su identidad individual y colectiva, ya que comparte la ideología y demás elementos que hacen parte de la cultura barrista” (p.170).

Los autores analizan la construcción de la identidad de jóvenes pertenecientes a una barra de fútbol en Manizales -Colombia-, desde la perspectiva teórica de Identidad Social, desarrollada por Tajfel. Es así que sostienen que la construcción de identidad de jóvenes barristas va ligada a pautas y comportamientos singulares que se manifiestan en los rituales y símbolos que se expresan en los sitios de socialización: barrio, ciudad, estadio. (p.171). Asimismo, mencionan que no solo el grupo social le aporta características al individuo para la construcción de su identidad individual, sino que el joven también le aporta características para la conformación de dicha identidad colectiva (p.172). Por último, sostienen que el aguante es un factor importante y característico en

las prácticas identitarias de las barras. Los autores se apoyan en autores como Moreira (2007) y Garriga y Alabarces (2008) para desarrollar el concepto de “aguante”: como un abanico de prácticas, sostenido por los hinchas, relacionadas al compromiso y fidelidad del club afiliado y sus símbolos, y como un bien simbólico, que se remite al plano de la violencia en su dimensión de enfrentamiento. Este bien engloba conocimiento en lucha corporal, resistencia al dolor y carencia de temor.

1.1.1.2 Territorio y Territorialidad dentro de las barras de fútbol en Latinoamérica

Resaltamos el trabajo de Atilio Espinoza (1999) para el caso peruano, el cual realiza un trabajo sobre un grupo barrial de Lima y su conflicto territorial con una barra rival perteneciente al mismo distrito y otras cercanas. Espinoza en su trabajo tiene como objetivo realizar una aproximación a la relación entre el uso social del espacio urbano y la construcción, reproducción y funcionamiento de la identidad de un grupo barrial. El autor comienza mencionando que “La Turba (el grupo barrial) es un referente de vida de estos jóvenes que se asume de modo distinto, de acuerdo con las particulares condiciones que conforman la vida de sus miembros” (p. 226). Es así que para los que tienen roles de líderes, la barra representa un conjunto de actividades de coordinación para conseguir entradas cada fin de semana, lo cual demuestra un compromiso con la institución deportiva y también una fuente de ingreso por la venta de estas. Por otro lado, para los jóvenes que estudian o trabajan representa uno de los eventos más importantes del tiempo libre durante los fines de semana. A partir de esto, el autor se centra en el proceso de “bajada” al estadio por parte de las barras y sus tres momentos: punto de reunión, la reunión en dicho punto y el desplazamiento al estadio.

Espinoza comienza esta sección sosteniendo que el ataque al punto de reunión de la barra rival va más allá de un ataque físico al lugar y barra rival “no solo viola el territorio con invasión física, sino se marca el lugar con grafitis que se hacen encima de los dueños de casa” (p.231). Asimismo, conquistar el punto de reunión del grupo rival es uno de las acciones con más alto valor simbólico en el contexto de disputa de las barras por el espacio local.

Introduciendo el aspecto de territorialidad, el autor sostiene que “como fenómeno social, se puede caracterizar como un conjunto de representaciones sociales de posesión o pertenencia respecto a un espacio y, asociadas a las primeras, un conjunto de prácticas sociales de control sobre dicho espacio” (p.231). Para Espinoza entender la lógica del conflicto territorial será clave ya que es un aspecto constitutivo, junto con otros, de la violencia que predomina en el mundo de las barras. Está importante de este aspecto territorial se ve reflejada en los grupos barriales cuando pronuncian discursos en torno al dominio del espacio local, para ellos los distritos donde se encuentran son “zonas cremas” o “zonas grones” dependiendo de su afiliación a determinada institución deportiva.

Por otro lado, el autor resalta el uso del estudio realizado por Pere-Oriol, Pérez y Tropea sobre agregados juveniles en España, definidos como “tribus urbanas”. Aterrizando a su objeto de estudio, identifica que su espacio local constituye su territorio de pertenencia, lo cual lo define como “un espacio que proporciona seguridad asociada al sentimiento de posesión y la posibilidad de ejercer cierto control sobre aquel” (p.233). Asimismo, sostiene que un espacio puede funcionar como territorio de expresión y/o como territorio de actuación. Define el primero como aquel territorio donde se exhibe el aspecto más efectista del grupo, aquellos lugares donde el grupo se auto representa y muestra su identidad ante el otro. Mientras que para el segundo afirma que es conformado por lugares donde se persiguen los objetos lúdicos existenciales del grupo. Un claro ejemplo de estos territorios son las tribunas de los estadios donde se pueden configurar los tres tipos de territorios para las barras. Por último, resalta que el “punto de reunión puede considerarse como el centro del territorio de pertenencia en la medida que, por el control que ejercen en él y la reconfiguración que han hecho en el -grafiti-, constituye la objetivación de un sentido de territorialidad que tiene una expresión imaginaria que lo proyecta a todo el distrito como ‘zona crema’”. (p. 235)

Espinoza sostiene que en el caso que investigó, encontró que la afiliación -deportiva- a la U no agota el contenido identitario del territorio de pertenencia, sino coexiste con otros ejes de identificación como el lugar particular de la ciudad (barrio-districto) donde se reside (p. 234). Esto se ve reflejado en el discurso del grupo investigado sobre el territorio, ya que la referencia al barrio la expresan como una señal de diferenciación respecto a otros grupos barriales de la barra central. Existe un contexto de

afirmación de la defensa de su territorio de pertenencia como algo exclusivo del grupo barrial local y de su importancia para el prestigio guerrero; en otras palabras, el grupo barrial se asumen la exclusividad de la defensa de su territorio, ya que el involucramiento de otros grupos barriales para este objetivo es un elemento negativo para la obtención de prestigio guerrero en un contexto de disputa entre barras.

El carácter barrial en el sentido de la territorialidad del grupo estudiado y la consiguiente importancia que adquiere dentro de su mundo de significados constituyen un fenómeno alejado de España y cercano a casos de México y Colombia. Es así que el autor menciona un estudio sobre “bandas” de Rossana Reguillo, en donde se “trata de caracterizar las relaciones del colectivo con su espacio local como parte del funcionamiento de la identidad. En esta perspectiva, afirma que, con su territorialización, el barrio como lugar social de las prácticas del grupo es apropiado como elemento constitutivo de la identidad colectiva de la banda” (p.236). Por último, las representaciones simbólicas del grupo estudiado determinan su uso social de la ciudad como un mosaico de territorios de representación y actuación para sí mismo y en relación otros actores rivales.

Desde Colombia, Jairo Clavijo (2004), por su lado, realiza un estudio sobre la barra “Comandos Azules”, afiliada al club Millonarios. Sustenta su análisis desde el término de “campo social” de Bourdieu y su adaptación en “campo deportivo”. El cual define como espacio donde se desarrollan objetos de juego -prácticas y dinámicas sociales- alrededor de una experiencia deportiva, el fútbol en este caso, la cual otorga a través de los triunfos un capital simbólico que legitima la territorialidad e identidad de las barras; es decir, los triunfos del equipo al que están afiliados las barras y los triunfos fuera de la cancha -en la calle- como el robo de símbolos, predominio territorial, etc. le otorgan un capital simbólico a estas barras que le permiten “pavonearse” frente a sus rivales y, asimismo, consolidar su identidad y territorialidad. Además, menciona que los miembros de la barra tienen intereses en común: un sentido de pertenencia al equipo, una territorialidad definida y formas específicas y casi litúrgicas de expresar su relación con otras barras.

Clavijo introduciendo el aspecto del territorio, explica el término “territorio”, desde una perspectiva antropológica, “como un espacio con características sociales determinadas, en otras palabras, el territorio es un espacio socializado y culturizado”

(p.51). Menciona que hay tres dimensiones: espacio físico, territorio simbólico y uno social. Para él, el espacio físico es un referente privilegiado ya que, a partir de la definición de un territorio propio, de un “dominio”, el grupo social relacionado se reafirma a partir de un lugar de acción. Asimismo, explica que los barristas extienden su territorio -del estadio/tribuna- a otros lados de la ciudad ya que existen barrios que son “conquistado” y dominados por ellos. Es por eso que Clavijo sostiene que la territorialidad de las barras se enmarca en el contexto de “campo deportivo”, cuando delimitan y defienden su territorio ya que queda claro para ellos y para rivales que ese es su territorio y que invadirlo es una invitación a una agresión u otra acción de fuerza. Dicha invasión es entendida, a partir de los códigos simbólicos que se usan en este campo deportivo, como el uso en público de camisetas de otros equipos dentro del “territorio” de una barra, grafitear paredes -una finalidad transgresora-con símbolos de equipos rivales o modificar pintas ya existentes con expresiones denigrantes.

Entrando al tema de identidad, Clavijo sostiene que “las territorialidades físicas, simbólicas y sociales son también formas de identidad en cuanto que marcan diferenciaciones y distancias con ‘otros’ que se mueven socialmente en el mismo campo deportivo” (p. 52); es decir, genera dinámicas y sensaciones de exclusión dependiendo de la afiliación deportiva de los actores, lo cual también constituye procesos de definiciones identitarias sobre sí mismos como colectivo. Es así que el espacio físico no conforma un territorio, sin tener un significado y representación para quienes lo ocupan y/o disputan. Asimismo, tanto el espacio físico como el simbólico tienen confluencia en la acción social de los actores (barristas) y se configura en un tercer territorio social. El espacio social de las barras está significado ya que brinda reconocimiento al interior de la barra y hacia afuera, y es asumido como una conquista de ellas, ya que es marcado y defendido constantemente a través de significados y acciones de reconocimiento con un último objetivo: intentar que poseen -son “dueños”- de un bien simbólico, el territorio, que les da un buen posicionamiento en el “campo deportivo” en el que se desenvuelven. Por último, Clavijo sostiene que es conveniente para los barristas para su sentido de diferenciación social él se caracterizados por su persistencia y agresividad alrededor del fútbol ya que obtienen cierto capital simbólico que les permite tener una posición de “poder” frente a otros actores para que estos no quieran ver relacionado con ellos.

Antes de introducir al debate los aportes de Garriga Zucal (2006) y Nicolás Cabrera (2012), cabe resaltar que la relación entre barrio y afiliación a un equipo de fútbol hay diferencias significativas entre el contexto argentino y los contextos colombianos y mexicanos. La principal gira alrededor que, en el caso argentino, hay una lógica de barrio-equipo de fútbol, en donde los clubes de fútbol tienen gran arraigo en los barrios donde se fundaron y casi en la totalidad de la población de ese barrio está afiliado con el club que nació ahí. El caso de la capital Buenos Aires es interesante porque existen numerosos casos de distintas categorías profesionales, como, por ejemplo: Boca con el barrio de La Boca o Independiente o Racing en Avellaneda. En cambio, en el caso colombiano y mexicano es común encontrar mayor heterogeneidad de afiliaciones futbolísticas en los barrios o colonias.

Garriga Zucal (2006) se centra en las particularidades del espacio -barrio de Parque Patricios, Buenos Aires- como asideros lógicos que proveen de marcos legítimos a las prácticas violentas de los miembros de las barras. El autor menciona que los hinchas consideran que el barrio “les pertenece” porque lo conocen, lo usan, lo habitan y “paran” en el barrio. Estas ideas de pertenencia conllevan una construcción de la imagen espacial que habitan, es así que se da un cruce entre la representación de lugares y los elementos futbolísticos del club afiliado. Asimismo, el espacio social, territorio -barrio- tiene sus características distintivas e identitarias que intentan ubicar a los hinchas en lo más alto de la competencia con rivales. Dicha competencia tiene como elemento de disputa al “aguante”, el cual es una forma típica de honor. Al mismo tiempo, los discursos de hinchas constituyen el espacio social que consideran propio con características que los nutren de honor (aspectos positivos) y debe haber validación del discurso en prácticas.

Por último, el autor sostiene que hay una relación de legitimidad entre el territorio que ocupan -barrio- y las prácticas violentas. Dicha relación se sustenta en un linaje constituido entre los orígenes del barrio y los modelos construidos que ahí tienen un valor positivo. Es así que Garriga (2006) menciona que “la violencia no es legítima en ese espacio (barrio) por propiedades naturales del espacio sino por las particularidades de las relaciones sociales que establecen los actores. Son los actores los que definen el espacio donde valores morales tienen una validez y no otra” (p.104). Un ejemplo de esto

son los discursos de los “pibes”³, que tienen como objetivo validar los valores que consideran positivos, los cuales están contruidos sobre las relaciones sociales dentro del espacio. Por último, Garriga señala que “la legitimidad de estas prácticas es solo para sus actores, no siendo compartida por otros agentes sociales” (p.106); es decir, la legitimidad de las prácticas violentas solo se da dentro del espacio dominado por el colectivo de la barra, mientras que otros actores como personas ajenas al barrio y las fuerzas del orden lo ven como actos ilegales.

Por otro lado, Nicolás Cabrera (2012) tiene como objetivo en su tesis analizar las formas identitarias construidas en las prácticas y representaciones violentas de una hinchada de fútbol, interpretando el carácter cultural de las mismas. Para los fines de la presente investigación, nos centramos en el capítulo 4, en el cual el autor describe el modo en que los miembros de la barra simbolizan sus inscripciones territoriales fundamentales (barrio y tribuna) y analiza cómo se relacionan estas territorializaciones con las prácticas violentas en torno a la cual construyen su sentido de pertenencia. Es así, que el autor menciona que “en la cultura del aguante, las nociones de territorio y violencia están indisolublemente ligadas a las producciones simbólicas y universos morales que operan como sustento legitimador de las prácticas violentas de la hinchada” (p.85). Asimismo, el territorio -propio y ajeno- opera como soporte material de toda construcción identitaria y como valor simbólico que se disputa.

Por un lado, el autor menciona que en Argentina se dio un contexto de reconfiguración de marcos sociabilidad en sectores populares debido a territorio de marcos tradicionales de sociabilidad y, posterior, fragmentación social. Es así que se da una construcción de identidades colectivas que construyen lógicas identitarias a partir de una positivización de las prácticas violenta -las barras-, y estas identidades están marcadas con una fuerte inscripción territorial en contextos de interacción, sociabilidad e identificación.

Al mismo tiempo, el autor menciona que las inscripciones barriales de los miembros de la barra operan en un doble plano: interno y externo. Por un lado, las pluralidades de alteridades internas se asientan sobre la identificación barrial y cobran relevancia en la interna de la barra porque representan la última unidad de construcción

³ Término usado por el autor para los actuales miembros de la barra de Huracán.

identitaria. Por otro lado, frente a autoridades externas y barras rivales, el núcleo barrial de la barra se transforma en una entidad homogénea, que se unifica en torno a una sola identificación barrial: el barrio de Alberdi⁴; es decir, los distintos subgrupos pertenecientes a la barra principal se identifican con un barrio y es alrededor de este que se da la cohesión en el grupo a nivel interno. Mientras que, frente a actores externos, se homogenizan en una sola identidad barrial -la dominante: Barrio Alberdi-, que es donde se encuentra ubicado el estadio de Belgrano y que representa el punto de reunión de las demás facciones internas de la barra.

Por su parte, ahondando en el ámbito mexicano, Magazine y Fernández (2014) resaltan que las prácticas de aficionados de fútbol en México han sido marcadas por dos cambios profundos: a) la barra-ización de la afición futbolística, surgimiento de distintos grupos de aficionados jóvenes que se autodenominan “barras” y adoptan estilo sudamericano y europeo. b) La territorialización de las barras y la barra-ización de las colonias urbanas en el periodo entre 2002-2012, es decir, la emergencia dentro de las barras de subgrupos asociados a diferentes colonias populares y su presencia al lado de otros subgrupos rivales. Para los fines de la presente investigación, nos centraremos en el segundo proceso.

Es así que la “organización segmentaria de barras que consiste en divisiones en subgrupos de integrantes de distintas colonias de la ciudad. Así que el reclutamiento, normalmente, ocurre en el barrio debido a que conviven entre ellos en su colonia” (p.9). Asimismo, sostiene que “el tejido social más fuerte de la barra surge de estos subgrupos por las relaciones cercanas entre sus integrantes. (Convivencia, ayuda mutua y reciprocidad) lo que permite la realización de grandes acciones colectivas. Sin embargo, también puede propiciar conflictos entre subgrupos y entre sus líderes, que puede llegar a amenazar identidad del grupo principal y fomentar fisión y formación de nuevos grupos.” (p.9).

Respecto al proceso de “barra-ización de las colonias urbanas”, el autor menciona que antes existía una convivencia normal y “pacífica” dentro estas colonias entre hinchas de distintos equipos, pero que en la actualidad ha cambiado. “Actualmente los integrantes

⁴ Autor señala que es barrio dominante dentro de la barra de Belgrano debido a que en este vivieron los miembros fundadores de la barra.

de los subgrupos de diferentes equipos se enfrentan de forma seria y hasta violenta. Los integrantes luchan por el dominio de espacios y actividades (uso social del espacio), y firman en paredes con nombres y símbolos de respectivos territorios para marcar su dominio” (p.11). Asimismo, mencionan que hay una llegada a las colonias de ciertos símbolos y prácticas comunes de las barras como los cánticos y lenguaje para expresar rivalidades y tensiones dentro de los barrios. Cabe resaltar, que los autores hacen una aclaración frente a otras ciudades latinoamericanas, “En el caso de los centros urbanos más importantes de México, los clubes y sus estadios no están asociados a colonias particulares. Los equipos atraen aficionados de distintas colonias de la ciudad y no hay colonias que apoyen exclusivamente a un solo equipo, como puede suceder en Argentina o Brasil. (p.11)

Por último, ahondando en la perspectiva territorial sobre las barras de fútbol en Colombia, está el trabajo desarrollado por Roza y Rojas (2018), el cual analiza el modo en que las relaciones entre las barras de fútbol, especialmente el conflicto, adquieren una dimensión territorial a través de los graffitis y su relación con el “aguante”. Para reforzar su postura, los autores citan a Montañez y Delgado (1998) para definir territorialidad como “el conjunto de prácticas y sus expresiones materiales y simbólicas capaces de garantizar la apropiación y permanencia de un determinado territorio por un determinado agente social” (p. 124). Sostienen que las barras de fútbol ejercen territorialidad sobre diferentes espacios de la ciudad y que los graffitis, los recorridos rituales -caminata al estadio- y el compartir cotidiano entre los miembros constituyen formas de territorialidad que agencia a los barristas para transformar y apropiar el espacio bajo los “colores” del equipo afiliado.

Los autores ahondan en el “graffiti artista”, el cual lo definen como “conjunto de expresiones de origen gráfico que, intencionalmente, sintetizan en los muros de la ciudad la identidad de una barra de fútbol. La elaboración de estos graffitis constituye un ejercicio de poder sobre el espacio habitado y una territorialidad en la que el espacio material se enriquece de diversos significados” (2018: s/n). Es así que los autores identifican 4 tipos: dominantes, corrientes, dominados y de transgresión. Los dominantes, normalmente murales, sedimentan la construcción del territorio de la barra, la carga de significado por parte de los miembros y demanda disciplina, defensa y vigilancia de rivales. Los corrientes se realizan en propio territorio y se componen de 4 elementos: un símbolo

alusivo al equipo, la zona de la barra, un mensaje corto de fidelidad al equipo y la presencia de la barra. Por otro lado, los dominados, son elaborados por una barra en una zona que no es de su dominio y manifiestan la presencia periférica de barras rivales a la dominante del territorio. Por último, los de transgresión, tienen una finalidad de negación violenta de las barras dominantes en su espacio, mediante la profanación de los símbolos de dicha barra en su espacio. Por ejemplo, la superposición de sus símbolos con los símbolos de la barra transgresora o el daño y uso de mensajes violentos sobre estos símbolos.

1.1.1.3 Primeros estudios: Contexto de desarrollo de barras en Perú (90's)

Por un lado, Raúl Castro (1994) realiza un trabajo etnográfico sobre la barra de Universitario de Deportes. Menciona que “surgimiento de U-Norte a mediados de 1988 genera un nuevo orden urbano: el ‘estado de guerra permanente’ entre distintas identidades futbolísticas, ya que, además, el conflicto terminó extendiéndose a otras hinchadas” (p.31). Asimismo, hay una generación de un nuevo tipo ideal de hincha: radical, el ultra, el que defensa con intensa devoción sus colores y emblemas hasta las últimas. Castro resalta la frase “no pedimos ni damos tregua”, para denotar que la ley de la calle se convirtió la ley de las barras y la ritualización de la violencia, en donde las disputas entre barras ya no serán casos aislados, sino medios ineludibles por los cuales las identidades pugnarán y buscarán alzarse vencedoras respecto a sus pares rivales. De mismo modo, resalta el uso instrumental de la violencia como el sentir que es legítimo llegar hasta el límite de la vida para defender lo que se cree un valor sagrado. Por último, sostiene que para los adolescentes y jóvenes adultos -de entonces-, que han vivido la etapa de la violencia política, que han crecido con la crisis económica, que han crecido con modelos “rómicos” y exterminadores, lo encuentran estimulante (uso instrumental de la violencia y los valores del macho) (p. 33).

A la par, Panfichi (1999), siguiendo una línea argumentativa similar a la anterior, menciona que “durante este contexto de crisis económica (finales de los ochenta e inicios de los noventa), deterioro de orden público, desempleo general y, sobretodo, violencia y terrorismo las barras se escapan del control, hasta ese momento, de sus dirigentes “históricos” (p. 154); es decir, hay una aparición de nuevos actores en las barras y una

nueva distribución del poder, dejando de lado la antigua organización basada en la monopolización del control de la barra en un grupo cerrado conformado por los antiguos dirigentes. Las barras se dotan de formas más complejas de organización al centralizarse en diversos grupos de jóvenes que están organizados territorialmente en barras distritales. De esta forma, como señala Panfichi, en términos organizativos, se da una transición de un formato histórico en las barras de centralización del poder en un núcleo de dirigentes antiguos a una red de grupos barriales distribuidos por toda Lima. (p.155). Es así que Lima se convierte en terreno de una disputa real y simbólica. Las barras distritales luchan territorialmente por el uso social del espacio, disputando por medio el honor de cada barra y su capacidad de “poseer” un territorio exclusivo al equipo con el que están afiliado. Asimismo, la pertenencia a un grupo barrial se convierte en una identidad local diferenciada de una identidad futbolística mayor -por tu equipo de fútbol-. En otras palabras, hay una transición de la rivalidad histórica entre clubes a las tribunas -barras- y posteriormente, a partir de un cambio en la estructura, composición y organización de estos grupos, un traslado de esta rivalidad a los distritos y sus calles.

Además, Panfichi menciona que existe una relación entre la radicalización hacia la violencia de las barras de fútbol y el periodo de violencia política que atravesó el Perú. “Partimos de la idea de que no es casual que la violencia en el fútbol peruano se convierta en un “problema” de mayor visibilidad inmediatamente después de un período de enfrentamiento, muerte y destrucción” (p.153). Existió un legado de este periodo de violencia: el enraizamiento entre los peruanos de una especie de sentido de guerra y enfrentamiento. Retomando al ámbito de las barras, se observa una influencia de símbolos y maneras de comportamiento de la violencia política en el comportamiento y la iconografía de los jóvenes dentro de las barras. Asimismo, Panfichi menciona que los criterios de status y jerarquía dentro de las barras también revelan un impacto de la violencia política en estas ya que los nuevos líderes jóvenes se posicionan en cargos de jerarquía mediante el enfrentamiento físico, “guerreo”, contra barras rivales o la policía, lo cual está asociado de muestras de agresividad y ejercicio de la violencia. (p.158). Por último, el autor menciona que gran parte de la violencia tiene fuerte sentido simbólico, teatral y representación que les haga ganar notoriedad y crear una imagen masculina y notoria. “Grupos de barristas son grupos de adolescentes y jóvenes nucleados

territorialmente para profesar una misma lealtad futbolística e ir periódicamente al estadio, en peregrinaje, a reafirmar la. (...) Lo importante para ellos es saltar, gritar, lanzar piedras, asustar a sus mayores y parecer lo más malos posibles. (...) Con este comportamiento buscan hacerse ‘hombres’, es decir, construir una masculinidad agresiva y radical. (Panfichi p.159)

1.1.1.4. Reflexiones sobre estado de la literatura

Respecto a la producción académica sobre las barras en Latinoamérica, principalmente Argentina y Brasil resaltan como los principales países, al tener la mayoría de investigadores y publicaciones respecto a este fenómeno desde hace tres décadas. No obstante, diversos investigadores de países como Colombia, México, Ecuador y Chile han hecho su aparición en el ámbito académico de las barras de fútbol en la última década. Es así, que también para la presente revisión se abordaron autores de distintos países de Latinoamérica, como Colombia, México y Argentina.

A modo de cierre, respecto a la construcción de identidad dentro de las barras de fútbol, se ha identificado que existe una lógica predominante en la construcción de elementos identitarios dentro de las barras de fútbol alrededor de un antagonismo entre dos construcciones abstractas: un “nosotros” y un “ellos”. Asimismo, se observa que hay una adopción, por parte de los miembros, de valores, códigos, comportamiento y lenguajes de las barras a las que pertenecen. Es así que, en la construcción de su identidad colectiva, la barra adopta características -como el aguante- que los unen y diferencian de otros grupos. Al mismo tiempo, en sus manifestaciones comunicativas -canciones, pintas en las calles y banderolas- se observa que los barristas tienen la intención de comunicar que la barra a la que pertenecen posee características y/o atributos positivos, para el contexto de barras, que, al mismo tiempo, les distingue de barras rivales y/o niega su existencia porque no les pueda hacer frente. Por último, resaltar que estas características giran alrededor del honor y la vergüenza. Honor para aquellos que demuestran que tienen “aguante” y ganan las disputas -físicas y simbólicas- contra barras rivales, mientras que para aquellos derrotados se les adhiere las características de “no poseer aguante”

Por otro lado, respecto al aspecto territorial dentro de las dinámicas en las barras en Latinoamérica, se observó, en los distintos trabajos leídos, una lógica en la cual para las barras el territorio que ocupan es visto como un espacio de construcción -social- de sentidos, imaginarios, elementos identitarios, entre otras cosas. Asimismo, se observa que hay una estrecha relación entre el territorio y las prácticas violenta, tanto simbólicas como físicas, orientadas a la marcación, defensa y apropiación de su territorio. Se identificaron tres espacios, dentro de una lógica expansionista, en donde las barras de fútbol se desenvuelven. a) Tribuna, b) barrio y c) ciudad. Para los fines de la presente investigación, nos centraremos principalmente en la tribuna del estadio y el barrio.

Respecto al caso de Perú, es interesante señalar que en la década de los 90's - junto con la radicalización del fenómeno de las barras "bravas" en el fútbol peruano- hubo una alta producción de investigaciones y trabajos académicos, entre los que resaltan Panfichi, Castro, Benavides, Thieroldt y Espinoza, que abordaron las prácticas violentas, dinámicas y rituales que se dan dentro de estos colectivos. Sin embargo, en las últimas dos décadas hemos observado que la producción académica respecto a las barras de fútbol en Perú ha decaído y ha habido un aumento de estudios sobre otros fenómenos alrededor del fútbol desde distintas perspectivas: comunicativas, económicas, sociales, desde la psicología, derecho, etc. Cabe resaltar que el interés por el fenómeno de las barras de fútbol está más presente en investigaciones hechas por estudiantes universitarios, ya que, en la revisión bibliográfica hecha, hemos encontrado distintas tesis producidas en los últimos 5 años sobre temáticas relacionadas a las barras de fútbol: la construcción de un sentido comunitario, estudios lingüísticos sobre el lenguaje que usan los miembros de las barras, la aparición de las mujeres como nuevos actores en un espacio predominantemente masculino, etc.

Como señalamos, se dio una especie de variante en el estudio social del fútbol en los últimos años, dejando de lado el interés principal que había sobre las barras de fútbol. A lo cual si le sumamos que en la etapa de mayor estudio de este fenómeno -90's-, se priorizó el estudio de otros aspectos de las barras de fútbol, entorno a la violencia producida o como el contexto de violencia y crisis económica, de ese entonces, influye en su comportamiento colectivo, etc. Esto nos da a entender que el aspecto territorial, y su impacto en las relaciones que se dan y construyen dentro de las barras de fútbol, no

ha sido estudiado a gran medida, a excepción del trabajo de Espinoza en 1999, que se desarrolla en un contexto totalmente distinto al actual. A nivel sudamericano, como se puede observar, si ha habido un estudio a mayor profundidad sobre la relación de las barras -barristas- con los territorios que habitan, lo cual nos brindara las herramientas teóricas y metodológicas para poder realizar un estudio adecuado en Perú.

Es así, que el presente trabajo, tomando en cuenta la literatura desarrollado en distintos países de Latinoamérica, pretende explorar cómo se desarrolla actualmente el fenómeno de las barras de fútbol en el Perú desde una perspectiva territorial, relacionándola con la construcción de elementos identitarios por parte de sus miembros. Actualmente, el contexto en donde se desarrollan las barras de fútbol es presenta diferencias al contexto (90's) en donde se dieron los primeros estudios sobre este fenómeno.

¿Por qué desde una perspectiva territorial? Esto debido a que, como hemos podido observar en la literatura, el territorio funciona como base de desarrollo para este tipo de agrupaciones, al ser el espacio que brinda la posibilidad de realizar prácticas, dinámicas sociales y afianzar su identidad colectivo de barra. Asimismo, como señaló Espinoza en su momento, entender la dimensión territorial del conflicto entre las barras será clave ya que es un aspecto constitutivo, junto con otros, de la violencia que predomina su mundo. Es así que Lima, en la actualidad ha sido testigos de enfrentamientos físicos entre barras que ya no toman lugar en los estadios, sino en distintos lugares de Lima; es decir, hubo un traslado de la violencia de los estadios a la ciudad y ahora la disputa ya no es en la cancha en los estadios, sino en los distintos distritos de las ciudades.

Además, el presente trabajo se concentrará no solo en el espacio del barrio, sino también en la tribuna del estadio donde asiste la barra cuando hay partido. El barrio, es aquel espacio donde los barristas se relacionan entre ellos y con otros actores -vecinos-, que no pertenecen a la barra, por lo cual se observará las relaciones y dinámicas que se dan entre unos y otros en dicho espacio. La tribuna, es aquel espacio principal de congregación de distintos actores y colectivos con una misma filiación futbolística, por lo que se observará relaciones y dinámicas entre distintos hinchas y barristas. Este estudio de ambos espacios tiene como objetivo el determinar si hay una predominancia de algún

tipo de afiliación/identidad, ya sea la barrial o futbolística, en la tribuna y si existen rasgos que denoten una difusión de la filiación futbolística en los comportamientos y relaciones sociales que se dan en el barrio.

1.1.2. Pregunta de Investigación

Es así que, a partir de lo explicado, hemos formulado la siguiente pregunta de investigación: ¿De qué manera las dinámicas territoriales de una barra de fútbol barrial-distrital influyen en la construcción de elementos identitarios de sus miembros?

1.1.3. Objetivos de Investigación

Objetivo general:

- Explicar de qué manera influyen las dinámicas territoriales de una barra de fútbol distrital-barrial en el proceso de construcción de elementos identitarios de sus integrantes.

Objetivos específicos:

- Identificar dinámicas territoriales de la barra según el espacio físico, ya sea en el estadio, en el Rímac y/o el barrio de Leoncio Prado.
- Identificar rasgos identitarios de los barristas a partir de su reconocimiento como integrantes de la barra de Holocausto

1.2 Marco Teórico

Se plantea explicar los conceptos y categorías que dirigirán todo el proceso. Dado que la investigación se orientará a explicar de qué manera las dinámicas territoriales de una barra de fútbol distrital/barrial influye en la construcción de elementos identitarios entre sus miembros, se enfocará, principalmente, en dos grandes ejes temáticos: construcción de identidad dentro de barras y territorio y territorialidad. Al mismo tiempo, desde un escalón analítico más abajo, también abordara teóricamente desde una perspectiva generacional y de género.

En el primer eje, se desarrolla la lógica predominante en la construcción de identidad en las barras de fútbol rival basada en el antagonismo entre las construcciones sociales del “nosotros” y “ellos” (Ferreiro, 2003), se desarrolla el concepto de Identidad Social definido por Henri Tajfel y, por último, como unión de ambos ejes, se desarrolla el concepto de Identidad Social Urbana brindado por Sergi Valera y Enric Pol. En el segundo eje, se desarrollan los conceptos de territorialidad, definido por David Sack, y territorio (Montañez y Delgado). En un tercer eje, se desarrollan los patrones de continuidad y cambios durante un periodo de veinte años (80's – 2000's) en Holanda, así como características “transnacionales” agrupaciones barristas. Por último, en el cuarto eje se desarrolla la construcción de masculinidades en el entorno de las barras desde el abordaje del concepto de masculinidad hegemónica de R.W Conell, y las relaciones de género.

1.2.1 Lógica antagónica “Nosotros” - “Ellos” dentro de las barras

Explicando la lógica dominante en construcción de elementos identitarios en las barras, Ferreiro (2003) parte de la idea de considerar al fútbol como un complejo ritual que incluye dos subprocesos, uno ocurre en el campo de juego y el otro entre los espectadores ubicados en las tribunas. Mientras que el primero vincula una performance con su resultado en función a una serie de reglas, el segundo, vincula una performance con un proceso de identificación basado en el antagonismo (p.58)

Se ha caracterizado la “lógica del hincha organizado” de acuerdo a tres hipótesis: mediante la identificación con determinados símbolos del fútbol promueve una división del mundo en amigos/enemigos; un partido es la ocasión de un enfrentamiento ritual entre amigos/enemigos, que puede transformarse, en circunstancias determinadas, en un choque físico; un estadio no es solo el ámbito del partido, sino también el marco de la celebración ritual de la metáfora amigo/enemigo. (Citado en Ferreiro 2003:58)

Según Ferreiro, las hinchadas se caracterizan por definirse a partir de una relación nosotros/ellos excluyente y una relación cara cara, cuya pertenencia reconoce un único y exclusivo principio: seguir los mismos colores. Tal proceso, entonces, actúa y se define

por el más simple antagonismo representado por una lógica cerrada de inclusión/exclusión (p.59).

Asimismo, este proceso descansa sobre un doble origen, ya que, todo “nosotros” convoca a un “ellos” ausente e imaginario, por lo tanto, implica la existencia de una tensión dialéctica entre una dimensión subjetiva y otra objetiva. Es decir, un partido de fútbol no es solo un partido en el que participan 22 jugadores bajo ciertas reglas, sino también un campo que da lugar a un enfrentamiento ritual entre dos grupos antagonistas, el “nosotros” y el “ellos”, personalizados en “amigos” y “enemigos”. Conforme con Ferreiro, esta tensión se manifiesta a través de distintos planos y convocan a la actividad a dimensiones sociales primarias aún más complejas como clase, grupo étnico, género, etc. (...). Por estas razones no encontraremos aquí que los procesos identificación dominantes estén constituidos alrededor de la pertenencia de clase, de género o étnica, aunque sí como estas concurren a nutrir diferenciaciones animadas por el básico antagonismo entre nosotros y ellos. (p.59).

Por último, Ferreiro señala que esta idea del antagonismo, del conflicto como rasgo fundacional (...) también servirá de base, de argumento sociocultural, a marcas de identificación que participan de esta dramatización ritualizada de las principales tensiones sociales, expresando por esta vía antagonismos bipolares tradicionales de la sociedad. (p. 61) Asimismo, la importancia del fútbol para nuestras sociedades reside además en su capacidad para interpelar, a través, de estos mecanismos básicos, los principios que rigen la vida en sociedad (p. 63); es decir, lo que sucede alrededor del fútbol es una clara muestra de lo que sucede en nuestra sociedad. Se podría considerar al fútbol como un “espejo” en cual podemos observar las tensiones sociales o el reflejo de los principios que rigen la vida en sociedad.

1.2.2. Identidad Social

De esta manera la problemática que se plantea en la investigación está relacionada con la descripción del concepto Identidad Social, proveniente de la psicología social y definido por Tajfel (1981) como una “parte del auto concepto de un individuo, que deriva de su pertenencia a un grupo social junto con el significado valorativo y emocional asociado a dicha pertenencia”. Es así que un individuo demuestra factores que se

manifiestan a través de distintas características similares a otro individuo por lo que se siente una identificación entre ellos y esto daría lugar a una configuración del sentido de pertenencia que, para los fines de esta investigación, lo abordamos al estudio de la barra de fútbol barrial escogida.

Asimismo, Jenkins (1996) sostiene que “individual identity -embodied in selfhood- is not meaningful in isolation from the social world of other people (...). Selfhood is thoroughly socially constructed: in the processes of primary and subsequent socialisation, and in the ongoing processes of social interaction within which individuals define and redefine themselves and other throughout their lives”. [La identidad individual, incorporada en la individualidad, no tiene sentido de manera aislada del mundo social de otras personas (...). La individualidad se construye socialmente: en el proceso de socialización primaria y subsiguiente, y en los procesos continuos de interacción social dentro de los cuales los individuos se definen y se redefinen a sí mismos y otros a lo largo de sus vidas.] (p.20). Es así que, la identidad individual está influenciada -no totalmente- de la identidad social, al conformarse en la socialización con otras personas con las que comparten valores, códigos, características y comportamiento al pertenecer en un mismo colectivo, en nuestro caso la barra de fútbol barrial. Asimismo, existe una lógica de complementariedad interna - externa de elementos identitarios, ya que la identificación individual también provee de acciones que se complementan con las dinámicas grupales y sus características.

1.2.3. Identidad Social Urbana:

Introduciendo la conexión entre un entorno -urbano- e identidad -sentido de pertenencia- de las personas, explicaremos el desarrollo de concepto de identidad social urbana de Sergi Valera y Enric Pol (1994). Los autores abordan distintos autores de la psicología social y ambiental, (Proshansky, Hunter, Lalli), del interaccionismo simbólico (Blumer) y construccionismo social (Berger y Luckman) para desarrollar su conceptualización. En su propuesta, incluye al entorno urbano en la categorización social -planteado por Turner (1987)- en función de la perspectiva interaccionista simbólica y construccionista en relación al espacio e identidad social. Es así que el entorno trasciende la dimensión física y es considerado por los autores como un producto social, que nace

de la interacción simbólica entre personas que comparte un espacio y se identifican con él a través de significados, socialmente elaborados y compartidos por ellos.

Asimismo, Valera y Pol sostienen que “representa a nivel simbólico un conjunto de características que definen a sus habitantes como pertenecientes a una determinada categoría urbana en un determinado nivel de abstracción y los diferencia del resto de personas en base a los contenidos o dimensiones relevantes de esta categoría en dicho nivel de abstracción”; en otras palabras, la identidad de lugar es considerada como una subestructura de la identidad del self, consistente en un conjunto de cogniciones referentes a lugares o espacios en los que la persona desarrolla su vida cotidiana. Según los autores, existen tres grandes niveles de abstracción: humano -identificación con otras formas de vida-, social -categorizaciones endogrupo-exogrupo basado en percepciones de semejanza y diferencias-, e individual - identificación de cada persona como ser específico, diferenciado del resto-. Es así que un grupo no basará su identidad sólo en base de categorizaciones del self como “humanos, jóvenes”, sino también como pertenecientes a un determinado barrio o ciudad y diferenciarse también de otras personas que no pertenezcan a la misma categoría social urbana en el mismo nivel de abstracción intermedio.

Para que este proceso de identificación se dé es fundamental la realización de mecanismos de apropiación. Estos se producen a través de acción-transformación del espacio/entorno o de la identificación simbólica, en donde el espacio se convierte en lugar y significativo. La apropiación por parte de un grupo de un espacio o entorno se fundamenta en un doble proceso: los individuos se apropian del espacio transformando física y/o simbólicamente y, al mismo tiempo, incorporan a su self determinados sentimientos, actitudes relacionadas al espacio que resultan importantes para su propia definición como individuos.

1.2.4. Territorio y Territorialidad

A partir de la revisión de la literatura académica, hemos podido encontrar un debate en torno al concepto de territorialidad. Para los propósitos de esta investigación, hemos decidido comenzar a partir de la definición que brinda Sack (1986), la cual explica la territorialidad como el intento de un grupo de individuos por influir y/o controlar a otras

personas, fenómenos y relaciones, a partir de la delimitación y reafirmación de su control sobre un espacio geográfico. Para el autor, es mejor entender la territorialidad como una estrategia espacial que está estrechamente relacionado con la manera que la gente usa el espacio, la forma en cómo se organizan dentro de este y como ellos le dan sentido. Sack también menciona que la territorialidad debe contener una forma de comunicación a través de un “límite territorial”, que adopta la forma simbólica de declaración acerca de la posesión-exclusión con otros individuos. En otras palabras, la territorialidad es una estrategia para controlar distintos grados de acceso a las personas, cosas y relaciones. Por último, el autor resalta que la territorialidad apunta al hecho de que las relaciones espaciales humanas no son neutrales. “La gente no sólo interactúa en el espacio y se mueven en el espacio como bolas de billar. Por el contrario, la interacción humana, el movimiento y el contacto son también motivo de la transmisión de energía e información con el fin de afectar, influir y controlar las ideas y las acciones de los demás y su acceso a los recursos” (1986:26)

Por otro lado, los autores Montañez y Delgado (1998) definen la territorialidad como “el grado de una determinada porción de espacio geográfico determinado por una persona, un grupo social, un grupo étnico, una compañía multinacional, un Estado o un bloque de estados” (1998:24). Para los autores, la territorialidad se asocia con la apropiación y esta con identidad y afectividad espacial, que se combina definiendo territorios apropiados de derecho, hecho y afectivamente. Asimismo, consideran que el territorio puede ser un espacio de poder, de gestión y de dominio de diversos entes y actores, que dependerá de la actividad espacial de estos actores, lo cual es diferente y, por tanto, es desigual la capacidad real y potencial de crear, recrear y apropiarse el territorio de los actores. Por último, dos puntos más a resaltar del autor son: a) que el sentido de pertenencia e identidad de los actores sólo adquiere existencia real a partir de su expresión de territorialidad, ya que en un mismo espacio se pueden superponer múltiples territorialidades y múltiples lealtades. b) dentro de la territorialidad, existen procesos de desterritorialización; es decir, procesos de pérdida del territorio producto de dinámica territorial y conflictos de poder entre distintos “agentes territoriales”.

Crespo (2006), por otro lado, parte de la definición de territorialidad brindada por Sack y la complementa de la siguiente forma: “como la experiencia concreta que las

sociedades adquieren de la ocupación, modificación y control de un territorio específico, por medio del cual los diversos grupos humanos se apropian de los recursos y de lo que él contiene” (p.2). Para el autor, un espacio adquirirá la categoría de territorialidad cuando sea delimitado, de manera simbólica o material, ya que de esta manera se puede ejercer la función de control de acceso de otros individuos, control de los elementos y para poder influir en los fenómenos que se den. De la misma manera, señala que el espacio como producto social sólo se materializa a partir de simbolizarlo y significarlo

Asimismo, cabe mencionar que el autor resalta a la territorialidad como estrategia de poder, ya que para él “la territorialidad es referente de identidad y pertenencia, pero al mismo tiempo es elemento de control y de poder. (...) La territorialidad humana al estar referida a las estrategias espaciales que utilizan los seres humanos con el objetivo de controlar los recursos e influir en las personas por medio del control de un área específica es además de una estrategia de poder” (p.14). Por último, el autor recalca que el poder es contexto de fondo entre las relaciones espaciales humanas y de las concepciones acerca del espacio, ya que dichas relaciones no son neutras, “las personas no se mueven a través del espacio como las bolas de billar” (p.11). Un pensamiento similar al de David Sack, explicado párrafos arriba.

1.2.5. P. Generacional: Patrones de continuidad y cambios, y características transnacionales en Europa.

Ramón Spaaij (2007 y 2008), en su análisis sobre el fenómeno del hooliganismo en Europa logra construir un marco teórico para un análisis ‘generacional’ sobre estas agrupaciones. En sus trabajos aborda sobre patrones de continuidad y cambios en el desarrollo histórico del hooliganismo en Holanda (2007), así como la identificación de cualidades generales, que van más allá de ámbitos nacionales y locales, a partir de su investigación en distintos países (2008).

Según el autor, en los años 70's se dan las primeras apariciones de agrupaciones de hooligans en las principales ciudades de Holanda, que se apropiaron de determinadas zonas en los estadios. Estas tuvieron una importante influencia por parte de las agrupaciones del Reino Unido, siendo el primer caso de violencia –en Holanda-

ocasionado por un grupo inglés. A mediados de los 80's, "a nivel nacional, el nivel y la seriedad sobre el hooliganismo en el fútbol aumentaron sustancialmente debido a la continua difusión nacional de la subcultura hooligan y la radicalización de algunas rivalidades entre grupos" (Spaaij, 2007, p.320), es así que el fenómeno del hooliganismo se convirtió en un tema destacado en la agenda política de Holanda, producto del aumento de violencia, estableciéndose severas medidas de seguridad. A raíz de esto, se produjeron cambios y continuidades, en un periodo de veinte años aproximadamente, dentro de las agrupaciones de hooligans en los siguientes aspectos: a) desplazamiento parcial de los enfrentamientos entre hooligans, b) mayores niveles de planificación y coordinación, c) generación de alternativas a violencia física, d) violencia dirigida hacia la policía, y e) mayor heterogeneidad en la composición social de las agrupaciones.

Posteriormente, Spaaij (2008) señala que es importante el analizar los vínculos transnacionales en la cultura hooligan y el rol que juegan los contextos locales en la formación de identidades por parte de las agrupaciones de hooligans, es así que "este tema es particularmente relevante porque el hooliganismo se ha convertido gradualmente en una subcultura transnacional persistente que continúa atrayendo un número significativo de hombres jóvenes que buscan emoción y aventura" (p.370). El autor se sostiene en el estudio de Giulianotti y Armstrong (2002), en el cual argumentan que "en la mayoría de los casos (redes de hooligans), se compone de hooligans individuales de diferentes formaciones que se han conocido (normalmente de forma fortuita) e intercambiado datos personales, con miras a compartir información subcultura sobre la violencia de los fans u otros intereses comunes. (pág.218)" (Citado en Spaaij, 2008, p. 373). En donde las tecnologías modernas, como la telefonía móvil y el internet, juegan un rol vital en la facilitación de estas redes transnacionales y la difusión de estilos culturales y repertorios de acción (Spaaij, 2008, p.373).

De manera que, a partir de su investigación en diversos países europeos, identifico seis similitudes "generales" que se pueden localizar en agrupaciones de hooligans o barristas de distintos contextos. A) El placer emocional y excitación producto de prácticas violentas, b) construcción de una identidad masculina dura, c) gestión individual y colectiva de la reputación, d) construcción de una identidad territorial, e) construcción de

un sentido de pertenencia y solidaridad, d) representaciones de soberanía y autonomía mediante la violencia.

Asimismo, Spaaij sostiene que las identidades colectivas de las agrupaciones de hooligans se construyen en términos de las diferencias percibidas entre unas y otras. A pesar de los diversos discursos de diferenciación entre agrupaciones, estas tienen muchos aspectos en común, por lo tanto, “cuando las personas son parecidas en la mayoría de los aspectos, son precisamente las diferencias menores las que sirven como base y razón de ser de la aversión a la alteridad” (p.373). A raíz de esto, esta lógica de diferenciación, exclusión-inclusión, basado en una lógica “nosotros”- “ellos”, se vuelve predominante en diferentes contextos donde se desarrollan agrupaciones de hooligans y barristas.

1.2.6. Construcción de masculinidades y relaciones de género

Gómez Rivera en su análisis, aborda el concepto de *masculinidad hegemónica* de R.W Connell (1997), para tener herramientas analíticas en su construcción teórica sobre masculinidades en el ámbito del fútbol en Centroamérica. Es así, que como lo señala Connell (1997) “lo masculino hegemónico se define desde lo negativo: ser varón/hombre tiene que ver con no ser mujer, no ser niño y, por supuesto, no ser homosexual. El ser masculino es un ser puesto a prueba constantemente, que siempre tiene que demostrar que es ‘bien varón/macho’” (Citado en Gómez Rivera, p. 79). Asimismo, como señala el autor, este concepto se establece en relación con otros –feminidad, etc.- desde una posición de poder y dominación. Siendo así que “La masculinidad hegemónica debe entenderse dentro del marco de la categoría de ‘patriarcado’, la cual se comprende como la lógica cuya concepción del mundo, jerarquiza o establece a través de elementos ideológicos y simbólicos, que lo masculino es el género dominante en lo relacionado a lo humano” (p.79).

Al mismo tiempo, el autor señala que, así como se construyen elementos de la masculinidad hegemónica desde la negativa de la otredad, también hay elementos que se elaboran desde el “deber ser masculino hegemónico” (p. 80), entre estos resaltan tres cualidades principales: el ser proveedor –ser sostén del hogar-, el ser protector de su familia y el verdadero hombre es el heterosexual. Es así, que dentro de un orden

heteronormativo “la masculinidad hegemónica, es el concepto socialmente aceptado de cómo debe ser un hombre” (p.81).

Ahondando en el ámbito futbolístico, Gómez Rivera considera que el fútbol es un espacio social y cultural donde se producen percepciones, discursos y prácticas que conforman imaginarios que refuerzan el ideal de la masculinidad hegemónica. Es así, que este ideal está regido por la heteronormatividad y que regular y dicta los comportamientos y actitudes que se dan en la cancha, graderías y actividades derivadas que realizan los hinchas y barristas fuera de las canchas (p. 181), es decir, que la masculinidad hegemónica predispone un “ser” masculino y, por tanto, una serie de prácticas e ideales que cumplen como medidores de masculinidad y guías de comportamiento para los sujetos en el fútbol.

De esto resulta que el proceso de construcción de identidad masculina que se produce en el ámbito del fútbol “se caracteriza por ser binario, dual y dinámica basado en una relación nosotros/ellos excluyente, antagónica y con una lógica cerrada inclusión/exclusión, donde los distintos sujetos definen una serie de atributos emocionales, físicos y sociales, que los diferencia de otros, a partir de una afirmación/comparación del nosotros/ellos” (p. 181). Es así, que se observa una construcción, tanto individual y colectiva, a partir de un ejercicio de diferenciación del otro(s). Para esto, Gómez Rivera sostiene que se dan “una serie de discursos y prácticas cargados de estigmatizaciones, estereotipos, roles asignados o cualquier elemento que exacerbe las diferencias y oculte cualquier rasgo compartido” (p.182), entre los cuales resaltan: a) sentido de pertenencia barrista, b) noción de futbolista ideal, c) asociación paternidad-virilidad, d) “huevos” como representación de valentía, e) “aguante” como práctica de atributo masculino, f) la violación como metáfora de dominación/sumisión y g) la construcción y diferenciación de un “otros” –homosexual-.

Por su parte, Garriga Zucal (2004) analiza las prácticas violentas por parte de barristas de fútbol, así como de sus experiencias e interpretaciones que ellos mismos le confieren, con la finalidad de abordar los vínculos que existen entre este tipo de prácticas y la construcción de identidades de género –masculino- en este ambiente. El autor considera que el fútbol es un universo masculino debido a que, en los discursos de los simpatizantes, ya sean canciones y/o relatos, se encuentran una variedad de elementos

relacionados con las identidades de género –masculino-, relacionados con las “competencias” que dirimen quien es hombre y quién no (p.9). Para esto, el autor se apoya en el trabajo de Archetti (1985), el cual sostiene que:

El fútbol argentino es un espacio estrictamente masculino, donde los hombres y los proyectos de hombre, adolescentes y niños, tratan de construir un orden y un mundo varonil. Esta construcción de órdenes se transforma en discursos morales, estableciendo fronteras entre lo permitido y lo prohibido, entre los atributos positivos y negativos de lo que idealmente se define como masculino. (Citado en Garriga, 2004, p. 8)

Es así que este orden moral masculino conlleva a prácticas distintivas entre los barristas, entre las cuales resalta el “combate” como la principal. Garriga (2004) sostiene que, “en un combate, los luchadores demuestran conocer destreza corporal en la lucha y la resistencia al dolor ocasionado por las heridas fruto de ‘la batalla’. Aquellos que prueban dichos conocimientos se hacen poseedores del bien simbólico aguante” (p.1). Es así, que el tener conocimientos de técnicas para la lucha corporal y resistencia al dolor son cualidades esenciales que un hombre debería ostentar para ser considerado “hombre” en ese entorno.

Además, el autor resalta al aguante como el principal bien simbólico que se disputan entre los barristas de fútbol, debido a que “es la autoafirmación simbólica de la hombría, transformándose en la característica principal de la masculinidad, equiparando los significados de ‘macho’ y aguante” (Garriga, 2004, p. 10). Al mismo tiempo, permite distinguir a los hombres que tienen “aguante”, de los que no lo tienen, debido a que:

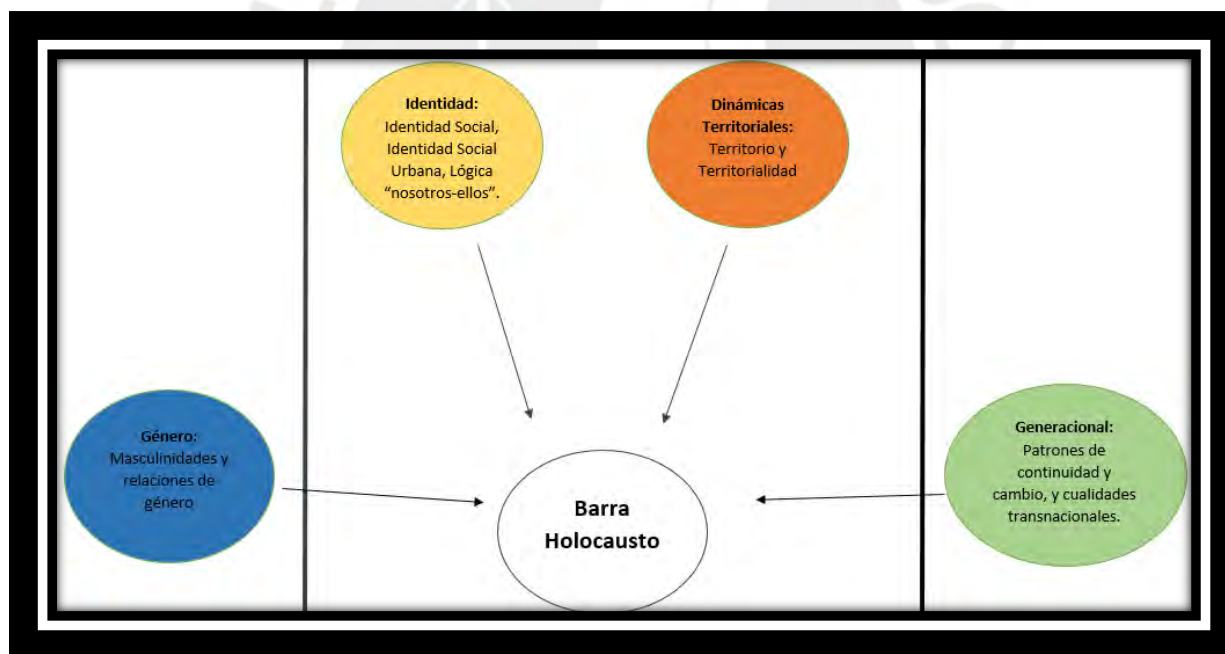
El hombre se caracteriza por la posesión de las cualidades masculinas: los “huevos”, fuerza física, valentía, etc.; el no-hombre se caracteriza por la carencia de estas cualidades. A través de la construcción de una alteridad homosexual se distingue del sexo opuesto y de aquellos grupos o sujetos que según sus propios parámetros sociales no encajan en su modelo ideal. (Garriga, 2004, p. 11)

Asimismo, este bien simbólico da status a los barristas y permite jerarquizar las relaciones sociales tanto dentro de las agrupaciones como entre ellas –las que tienen aguante y las que no-. Debido a todo esto, el “aguante” se desempeña como elemento intermedio entre conocimientos de lucha –práctica violenta- y la construcción de identidades de género, al “evidenciar” cualidades propias del ideal masculino –“macho”- a sus poseedores.

1.2.7. Diálogo/Argumento:

En suma, ¿cómo abordaremos el objeto de estudio a partir de los conceptos desarrollados anteriormente? Para esto, hemos desarrollado el presente esquema, el cual nos ayudará a un mejor entendimiento de cómo abordaremos nuestro objeto de estudio a partir de nuestro marco analítico.

Gráfico n1. Diálogo entre teorías para abordar estudio de barra Holocausto



Fuente: Elaboración propia

En primer lugar, respecto a los conceptos de territorio y territorialidad, nos brindarán las herramientas analíticas para poder comprender mejor cómo un grupo social, en este caso una barra de fútbol, ejerce dominio sobre un territorio y sus diversas

dimensiones. Apropiando su entorno, marcándolo, dándole significado y valoración al espacio que habitan, controlando que individuos pueden transitar por su entorno y defendiéndolo de aquellos que busquen interrumpirlo. Asimismo, como se dan las relaciones de poder entre los miembros de la barra y con otros individuos con los que comparten un territorio, pero no la afiliación a la barra.

En segundo lugar, respecto a la Identidad Social, cabe resaltar que nos centraremos en dos de sus categorías: la identidad social urbana y el sentido de pertenencia del individuo para el grupo. Mientras en el primero prima una retroalimentación entre el individuo y el entorno -urbano- que habita, el segundo descansa sobre una retroalimentación entre el individuo y el colectivo al que reconoce pertenecer. Ambas categorías aportan a la construcción de esta propuesta de investigación. Por un lado, la I.S.U⁵ aporta las herramientas para una mejor comprensión de la relación que hay entre los barristas y el entorno urbano donde habitan: su barrio, cómo construyen significados y le dan valoración, y como la construcción social del entorno -barrio- influye en su construcción de elementos identitarios que los cohesionan con otros individuos con los que comparte el entorno y diferencia otros individuos no pertenecientes. Por otro lado, el concepto de Identidad Social nos permitirá entender mejor cómo es el proceso de construcción de elementos identitarios dentro de la barra tanto a nivel individual como grupal. Como las dinámicas, actitudes y comportamientos que se dan en la barra influyen en la construcción de elementos identitarios de sus miembros y cómo esta construcción individual se expresa en la interacción grupal y retroalimenta una construcción colectiva de la identidad de la barra.

Asimismo, respecto a la lógica “nosotros - ellos”, nos permitirá tener un mejor entendimiento de una lógica predominante -acorde con la literatura revisada- en la construcción de elementos identitarios en las barras de fútbol de Sudamérica: el antagonismo entre “nosotros” (barra a la que pertenezco) y “ellos” (barra rival). Esto nos permite tener un mejor entendimiento sobre cómo es parte de las dinámicas entre barras de fútbol, como construyen elementos identitarios colectivos a partir de un reconocimiento -implícito- de barras rivales con las cuales se comparan. Está aproximación teórica, como se observa en el esquema, tiene relación con la Identidad Social ya que agrega más

⁵ Identidad Social Urbana

elementos para la retroalimentación identitario entre individuos y barra a la que pertenecen, y entre barras rivales.

En tercer lugar, la perspectiva de género nos permitirá abordar analíticamente la construcción de identidades masculinas por parte de los barristas, representadas en las percepciones, discursos y prácticas de los barristas. De la misma manera, nos brinda herramientas para abordar las relaciones de género que se dan dentro de la agrupación entre ellos y con otras personas, ya sean mujeres o de la población LGBTBI.

Por último, la perspectiva generacional, nos brindara herramientas para un análisis de las continuidades y cambios desde los contextos de la década del 90, época de mayor desarrollo, hasta la actualidad en el ámbito de las barras de futbol en Lima. Asimismo, nos brindaran elementos para un intento –pequeño- de análisis transnacional sobre características generales de las barras de futbol entre el contexto local y el contexto europeo.

1.3. Metodología

1.3.1. Diseño

Esta investigación se corresponderá con un estudio de caso, el cual se entiende como un análisis procesual, sistemático y profundo de un caso particular y concreto. En esta oportunidad, el caso elegido será entorno a la barra “Holocausto”, afiliada al club Universitario de Deportes y que pertenece al distrito del Rímac. En este sentido, no se pretende que los datos obtenidos en la presente investigación sean generalizables a otros casos de barras en Lima u otro departamento del país, sino que sea un primer paso para poder entender mejor este fenómeno actual. Por otro lado, si bien el estudio no corresponde con uno longitudinal, sí tendrá una dimensión temporal significativa, debido a que se buscará comprender percepciones de los barristas sobre cambios y continuidades que se dan dentro de la barra en los últimos 20 años. Cabe resaltar que se escogió este periodo de tiempo debido a que, como se observa en el estado del arte, la primera etapa de investigación sobre este fenómeno se desarrolló durante los años 90’s, con un contexto distinto, por lo cual vale la pena ahondar en este aspecto para poder entender mejor los cambios y nuevas dinámicas que se dan dentro de las barras.

Dado que la investigación buscará profundizar en las características particulares de un caso concreto, se optó por la metodología cualitativa, la cual permitirá una

aproximación más detallada a la subjetividad del individuo y sus percepciones y valoraciones. Esto será sumamente útil para este estudio, pues se podrán recoger datos sobre las percepciones y valoraciones en dos niveles: colectivo e individual. A nivel colectivo, permitirá identificar las percepciones y valoraciones que tiene la barra sobre el barrio -territorio- que habita, su filiación futbolística y las barras rivales con las que comparte un territorio físico y simbólico. A nivel individual, aportará en la identificación sobre percepciones y valoraciones de los barristas sobre la barra y qué lugar ocupa dentro de su vida, sobre el barrio y distrito que habita y, finalmente, sobre su filiación futbolística y su significado para su vida diaria.

1.3.2. Proceso de selección de caso

Previo a explicar el proceso de selección del caso de la barra de Holocausto y cuáles fueron las técnicas de análisis utilizadas, es importante realizar una mención de la actual organización de la Trinchera Norte, la barra central del equipo Universitario de Deportes, a la cual Holocausto está afiliada. Primero, dentro de la TN prima una lógica piramidal jerárquica que va, en primer nivel, con la directiva actual conformada por un representante de cada una de las 5 agrupaciones que la conforman, según una lógica territorial, y abarcan toda la ciudad de Lima: Cono Norte, Cono Oeste, Cono Este, Cono Sur y Los Suelos. Al mismo tiempo, estas 5 agrupaciones están compuestas de barras distritales y/o barriales según su localización territorial y cada una posee su directiva y representantes. Es así que la barra de Holocausto, residente del distrito del Rímac, pertenece al Cono Norte.

Holocausto es una agrupación conformada en el año 1994 por jóvenes del distrito del Rímac, siendo una de las primeras agrupaciones distritales en aparecer dentro de la Trinchera Norte. Es considerado un grupo con historia y “bastión” de la Trinchera Norte por tres motivos: a) ser uno de los primeros grupos de la TN en ser fundando, b) protagonizar diversos episodios (enfrentamientos, ganar “trofeos”, entre otros) importantes para la consolidación de la TN y c) varios de sus integrantes “históricos” fueron “pesados” dentro de la TN; es decir, han sido presidentes de la barra, pertenecido a alguna directiva o “caudillos” reconocidos. Actualmente, la barra de Holocausto está compuesta de 12 agrupaciones barriales activas de todo el distrito del Rímac, es decir, que dichas agrupaciones asisten y participan en las actividades y reuniones realizadas

por el grupo. Entre las agrupaciones se encuentran: Ciudad y Campo, Palomares, Nicolini, Marañón, Huerta Guinea, Leoncio Prado, Otero, Leticia, Mariscal Castilla - El Bosque, San Juan de Amancaes, Libertad, Limoncillo y Piedra Liza.

Respecto al proceso de selección del caso, se tuvieron en cuenta tres criterios para la elección: a) Agrupación barrial-distrital con “peso” dentro la barra central, es decir, una agrupación que tenga por lo menos 10 años de fundada y posea capital simbólico y/o reconocimiento por otras barras distritales. b) Disputa territorial actual, que la barra a escoger compita con barras rivales por el control de distintos espacios dentro de un distrito y que se registren enfrentamientos actuales. c) Accesibilidad, quizás la más importante, que se traduce en que un grupo barrial-distrital permita que sea acompañado durante un periodo de tiempo.

Es así que para el proceso de selección del caso se utilizó la estrategia de bola de nieve. En una primera instancia, debido a contactos establecidos, durante mi experiencia en la tribuna norte durante los partidos del Club Universitario de Deportes, logré contactar con distintos actores claves que tuvieran alguna relación actual con la barra. Es así que, en segunda instancia, uno de estos actores clave me brindó el contacto de un actual directivo de la barra, perteneciente al cono norte, con el cual mantuve comunicación sostenida por el periodo de un mes. A raíz de esto, dicho contacto me acercó con el grupo de Holocausto, que cumplía con las dos condiciones iniciales que tenía. Cabe mencionar, que fue un proceso largo debido a que fue necesario obtener la confianza de cada actor clave para que me puedan brindar contactos, esto debido a la discreción y reserva que predomina en dicho ambiente de la barra por motivos de seguridad.

Durante un periodo aproximado de tres meses a finales del 2019, se realizaron visitas a las reuniones semanales y otras actividades de la barra “Holocausto” del Rímac. Se entrevistaron a 10 personas, todos hombres. Asimismo, del total de entrevistados, 4 fueron representantes y/o líderes del Cono Norte y/o Holocausto, mientras que el resto de entrevistas se dieron a integrantes activos de la barra de “Holocausto”. Cabe resaltar que se decidió denominar integrantes activos a aquellos integrantes que asisten continuamente a las reuniones y tenían participación activa en las salidas al estadio y actividades de la barra, esto debido a que hubo diversos integrantes que iban y venían durante dicho periodo. Por otro lado, los 4 líderes superan los 30 años de edad, 3

integrantes tenían entre 20-25 años y los últimos 3 integrantes eran adolescentes, entre 13-16 años de edad. Por último, durante el tiempo de acompañamiento no se observó presencia activa de población femenina en las dinámicas realizadas por la barra.

1.3.3 Técnicas de recopilación y análisis de información

Para la recopilación de información se decidió requerir el uso de dos instrumentos y/o técnicas de investigación cualitativas: entrevistas semiestructuradas y observación participante. En primer lugar, se realizaron entrevistas a actores claves, es decir, hinchas que asisten hace bastante tiempo al estadio, que no forman parte de la barra, pero tienen comunicación y reconocimiento con barristas. La información brindada por estos actores claves nos permite tener un entendimiento externo sobre la barra y generar un contraste con la información recolectada al interior. En segundo lugar, se realizaron entrevistas, como se mencionó antes, a integrantes de la barra Holocausto del Rímac. Asimismo, se construyeron dos guías de entrevista para líderes y barristas que tuvieron participación activa en las reuniones y actividades. Cabe resaltar que la guía se iba adaptando durante el transcurso de la entrevista.

La guía de entrevista para los barristas se dividió en cuatro bloques principales, mientras que para los líderes se agregó un bloque más, es decir, cinco. a) Datos generales de los entrevistados para poder generar cruces según las variables de sexo, edad, nivel educativo y ocupación laboral. b) Afiliación a la barra, donde se le preguntaba a los entrevistados sobre su iniciación en la barra, como era la organización, códigos y reglas que primaban la convivencia y el impacto que tuvo la barra en su vida. c) Afiliación futbolística, donde se le consultaba por la valoración que le daba a su afiliación a la U y opinión sobre barras rivales. d) Afiliación territorial, preguntas relacionadas a la significancia de los barrios donde habitaban, del Rímac como espacio que agrupa dichos distritos y relación entre los barrios que conforman el distrito. En el caso de los líderes se le agregó un bloque de preguntas relacionado al liderazgo, motivación para liderar, características que debe tener un líder, como es el camino para llegar a ser líder.

Por su parte, la observación-participante consistió en contemplar sistemática y detenidamente cómo se desarrollaban las dinámicas territoriales por parte de los barristas en dos espacios: el estadio y el distrito del Rímac. Es así que se observaron reuniones

de la barra de Holocausto en distintos barrios del Rímac, acompañamiento de las salidas al estadio los días de partido y estaba en la tribuna norte cuando había partido, para lo cual se construyeron dos guías de observación, una orientada al espacio del estadio y otra para el espacio del barrio-distrito. Ambas guías estaban orientadas y divididas según tres dinámicas territoriales: apropiación, marcaje y defensa. Es así que para ambos espacios se observaron los espacios físicos, como había sido significado a través de símbolos -murales, mensajes-, la distribución espacial dentro de la tribuna, relaciones entre los barristas y con hinchas, uso del lenguaje, modos de organización, entre otros aspectos. De esta manera, se buscó captar las dinámicas de apropiación, marcaje y defensa de su territorio en las notas de campo.

Por su parte, el carácter de participante se dio al ser partícipe de actividades de la barra como la salida al estadio y estar junto al grupo dentro del estadio. El acompañarlos en dichas situaciones tenía el objetivo de “vivir” la experiencia y observar mejor, desde un ángulo distinto al de observador, un ángulo más cercano al que experimentan los barristas de Holocausto. Asimismo, contrastar información recolectada desde mi posición como observador y como participante de la barra. Como menciona Guber (2001)⁶ por ser un actor externo al ambiente barrial en donde se desenvuelven, el investigador será observado por los demás actores, lo que cierto grado de participación de por sí estará presente. Es así que, al inicio de mi periodo de campo yo cumplía una función más orientada a la observación semi-externa debido a que yo estaba presente en sus actividades, pero solo tenía relación con los representantes con los que contacté y no interactuaba mucho con los demás integrantes. No obstante, a medida que pasaba el tiempo y mi cara se hacía más familiar en las reuniones de la barra, fui entablando relación con otros integrantes de la barra y me comenzaron a tratar de manera más cercana. Cabe resaltar, que, a pesar del aumento de cercanía, siempre hubo una distancia que traté de marcar, mediante las explicaciones que daba sobre lo que estaba haciendo ahí y que estaba investigando, para que ambos lados tuvieran claro la situación.

⁶ Guber, Rosana (2001). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Buenos Aires: Amorrortu

Capítulo 2: TRINCHERA NORTE

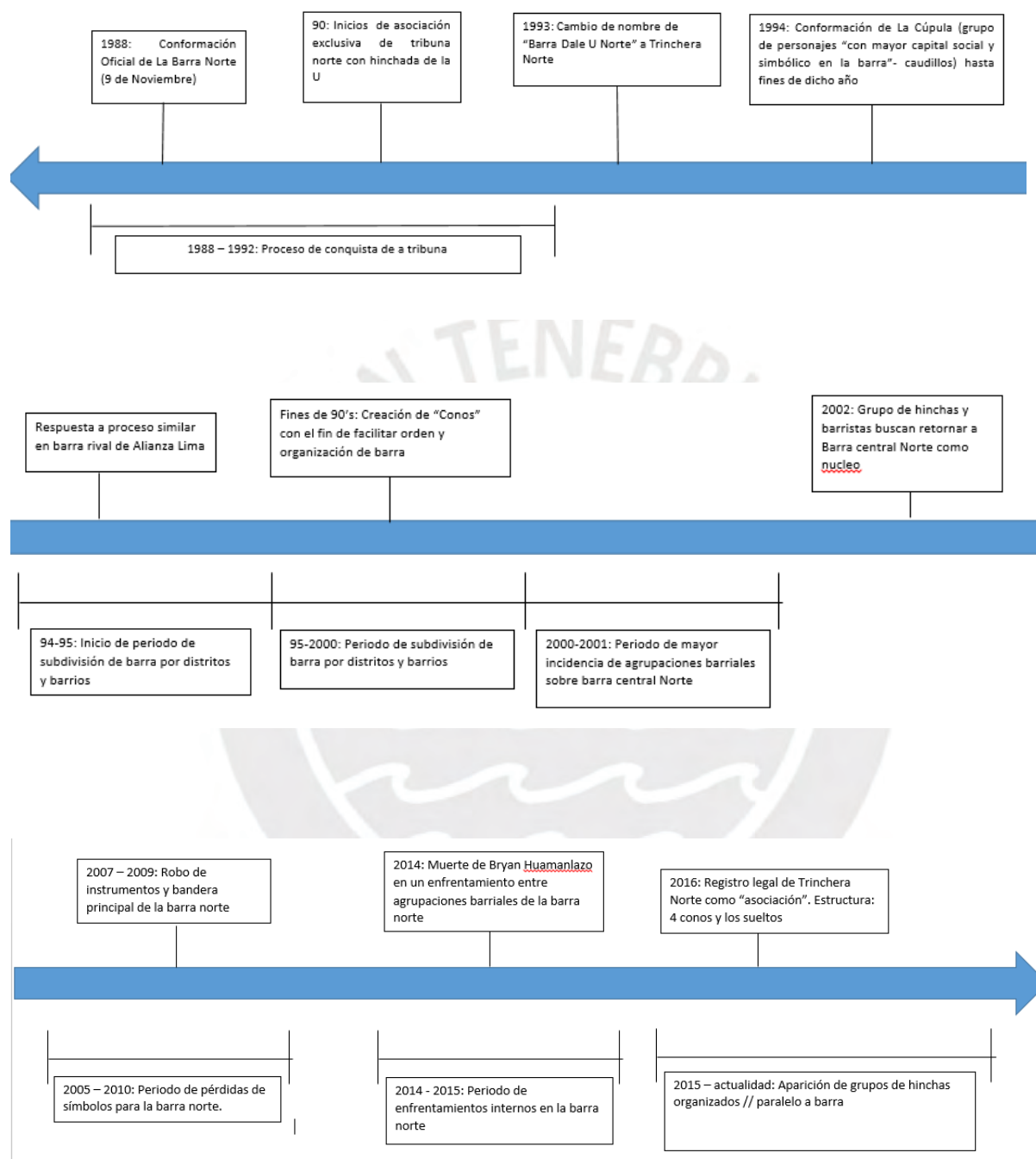
El presente capítulo contextual sobre la Trinchera Norte, barra del Club Universitario de Deportes, fue construido en base a información recogida durante las entrevistas realizadas a actores claves y barristas activos. Consideramos actores claves a aquellas personas que se consideran hinchas/fanáticos de Universitario de Deportes, que tienen una larga trayectoria en la tribuna, es decir, asisten hace bastante tiempo, por lo menos 20 años, al estadio y, por lo tanto, poseen capital social y son reconocidos por demás hinchas y/o barristas de la tribuna, y que en el pasado o actualmente no están afiliados a la barra principal del club -Trinchera Norte- o a alguna barra distrital/barrial. Asimismo, consideramos barristas activos a ellos que -explícitamente- reconocen su afiliación a una determinada agrupación de la barra, “baja”⁷ constantemente al estadio y reuniones de su grupo. La información brindada por estos actores resulta de mucha importancia porque permite contextualizar y tener un mejor entendimiento sobre cómo es la estructura, organización, historia y conflictos dentro de la barra, desde una doble mirada sobre la barra: interna y externa.

2.1 Historia de la Barra Norte-Trinchera Norte

Es así que, a partir de la información recogida, logramos construir una línea de tiempo con episodios claves que estructuran, en parte, la historia de la barra central del Club Universitario de Deportes: Trinchera Norte. En esta línea de tiempo se pueden observar episodios relacionados a la organización y estructura interna de la barra, así como episodios que marcaron el desarrollo de esta y permitieron la creación de mitos que refuerzan el imaginario de los barristas. Como se puede observar, la presente línea de tiempo va desde el año 1988 -año de fundación de la barra- hasta la actualidad.

⁷ En el argot de la barra significa asistir.

Gráfico n2. Línea de tiempo sobre sucesos históricos en Trinchera Norte



Fuente: Elaboración propia

En la línea de tiempo, seleccionamos 4 grandes momentos: El nacimiento y, consiguientemente, proceso de conquista de la tribuna por parte de la Barra Norte, la subdivisión territorial según distritos y, posteriormente, en Conos, la crisis interna del año

2014 y el proceso de registro de la Trinchera Norte como asociación legal y protagonismo de los Conos.

En el primer momento, entre 1988-1992, la naciente Barra Norte se encuentra en un proceso de conquista de la tribuna, es decir, de generar, explícitamente, una asociación exclusiva entre la tribuna norte y la hinchada de la U. Es así que en los primeros años de conformación de la barra se armaron comisiones de barristas encargados de "limpiar" la tribuna; es decir, sacar a hinchas de equipos rivales de la tribuna mediante el uso de la fuerza física, ya sea haciéndoles la bronca o quitándoles la camiseta. Asimismo, se compusieron cantos que reforzaron la afiliación de los hinchas de la U con la tribuna norte, como señala uno de los entrevistados:

"El cantar soy de norte, te da una identidad, porque ser de norte es ser distinto a ser de occidente, ser distinto de ser de oriente. Soy de norte y soy un hincha radical, no le tengo miedo a nada. ¿Me tengo que pelear con dirigentes? me peleó, la conchatumadre" (Actor clave, 43 años)

En el segundo momento, entre 1994 y 1998, se da el proceso de subdivisión territorial dentro de la barra. Primero se da un proceso de subdivisión -territorial- dentro de la TN según distritos, en respuesta a la transformación que se daba en la barra de Alianza Lima, con el fin de tener un mayor alcance territorial en la ciudad y poder hacerles frentes en las calles.

"La Barra de alianza comenzó con atomización de su barra y el ingreso de pandillas, se forma 'Sicarios del Sur', empiezan a organizarse barrialmente. En respuesta a eso, los que manejaban la barra (TN) en esa época 94-95, también deciden re-organizar la barra en grupos barriales. Sale 'La Turba' de Magdalena, 'Holocausto' del Rímac, 'Falange' de San Martín, 'La Banda de San Juan' (de Miraflores). Eran los grupos más representativos, más fuertes. Nace como respuesta para dar pelea en las calles" (Actor Clave, 43 años)

Posteriormente, a fines de los 90's, el crecimiento de las barras sobrepasó el alcance organizativo de la TN y se decidió organizar a la barra en 4 grandes grupos para un mejor manejo de las entradas y decisiones en la interna. Es así que se formaron los 4 conos que, actualmente, componen a la TN y estos agrupan a las agrupaciones

distritales. Así, la directiva central de la barra ya no tenía que lidiar con todos los líderes de las agrupaciones distritales sino con los representantes de cada cono.

En el tercer momento, entre fines del 2013 e inicios del 2015, se da, según los barristas entrevistados, la crisis interna más aguda en la barra. Como explicaron diversos entrevistados, dentro de la barra siempre ha habido disidencias entre sectores pero que no pasaban a mayores. En el caso de la crisis del 2014, comentan que se dio una crisis política entorno a cambios de directiva de ese entonces, el problema escaló hasta tal punto que hubo enfrentamientos entre conos, lo que conlleva a la muerte de un barrista perteneciente al Cono Este. Esta crisis fue, si no la más, una de las más agudas debido al desenlace fatal de un asesinato de un barrista por parte de un barrista de la misma barra.

En el cuarto momento, desde inicios del 2016 hasta la actualidad, se da el registro de la TN como asociación y un creciente protagonismo explícito por parte de los conos. Después de sobrepasar la crisis interna que se vivió, mediante reuniones entre distintos sectores de la barra, se expulsaron a miembros involucrados en el asesinato del barrista y se reestructuró el comité directivo de la barra, donde los representantes de los conos pasaron a tener mayor protagonismo. Asimismo, cabe explicitar que el contexto actual en el que se desarrollan las barras ha cambiado ya que, por un lado, desde el 2014 hasta hoy la TN ha dejado de percibir de entradas de cortesía, lo cual ha provocado una “desactivación” de algunos subgrupos en las actividades de la TN. Por otro lado, el marco normativo referente a los espectáculos deportivos se ha vuelto más punitivo, lo cual ha reducido el rango de posibilidades de enfrentamientos entre barras rivales, ya sean enfrentamientos físicos, robos, invasiones a barrios, etc.

2.2 Estructura/Organización

Actualmente, la Trinchera Norte (TN) está compuesta en 5 grandes agrupaciones: 4 conos y “los sueltos”. A partir de la información recogida, la actual directiva de la TN está compuesta por 5 representantes, uno de cada las 5 grandes agrupaciones. Como menciona uno de nuestros entrevistados -actual representante-:

“La barra está constituida en 5 partes legítimas, los 4 conos: norte, sur, este y oeste, y los sueltos. Somos 5 partes, hay 5 directivas, que hacemos una directiva grande, pero con 5 representantes que somos cabezas visibles, un representante de cada cono y yo que represento a los sueltos” (Representante de barra central, 42 años)

Cabe resaltar que, respecto a las jerarquías entre estas agrupaciones, en teoría, hay una relación horizontal ya que todas tienen el mismo “peso” dentro de la barra. Sin embargo, cabe resaltar que hay distinciones en la composición entre los conos y el grupo de los “suelos”. Mientras que, por un lado, los conos están compuestos por agrupaciones distritales, que se componen por adolescentes y adultos jóvenes, y su principal conexión es territorial. Por otro lado, los “suelos” es un sector de la barra que agrupa a aquellos barristas que tienen más años y/o han sido “cabezas” de sus agrupaciones distritales:

Asimismo, la estructura organizacional de la barra es similar en todas las agrupaciones. Como señala Ponce de León (2013), “la barra, como la define su ex presidente, es una pirámide, una línea de mando. La primera línea de mando está compuesta por todos los barristas antiguos y activos de la barra, en donde la principal cabeza es el presidente” (p.102). Si bien es cierto que la estructura piramidal continúa primando dentro de la barra, no obstante, en la actualidad existe una diferencia con aquel entonces: en la cabeza, el comité central está conformado por los representantes de los conos y suelos. Es decir, los representantes de los conos han ganado terreno dentro de la estructura de mando de la Trinchera Norte, a partir de la crisis ocurrida en el 2014.

En segunda instancia, le sigue un comité directivo por cada cono y los suelos, que tiene comunicación directa con la tercera instancia: los directivos de las agrupaciones distritales de que componen cada cono. En la última escala, se encuentran las agrupaciones barriales que componen las agrupaciones distritales. Es necesario resaltar lo sostenido por Ponce de León respecto a las agrupaciones distritales: “Debe tomarse en cuenta que un distrito puede tener más de un grupo barrial debido a que existen distritos que son bastante grandes y un solo grupo no es suficiente para lograr el liderazgo dentro del distrito” (p.103). Es así que mientras que distritos grandes como San Juan de Lurigancho están compuesto por diversas agrupaciones barriales, mientras que, por otro lado, agrupaciones de distritos pequeños como Jesús María son compuestas por una única agrupación.

Respecto a la organización, todas las agrupaciones que componen a la Trinchera Norte son independientes respecto a las decisiones que toman dentro de sus grupos, ya sea si hay elecciones o no, cómo será, etc. Sin embargo, todas deben acatar las decisiones tomadas por el comité directivo central, para lo cual los representantes de cada agrupación distrital deben asistir a las reuniones de Cono y reuniones generales de TN, y estar en comunicación constante con los líderes.



Capítulo 3: TERRITORIALIDAD

En el presente capítulo, abordaremos cómo se reproducen las dinámicas territoriales -apropiación, marcaje y defensa- en dos espacios principales: la tribuna norte del Estadio Monumental y los barrios donde se desenvuelven los integrantes del grupo Holocausto del Rímac, principalmente el barrio de Leoncio Prado.

3.1 Tribuna:

Primero, procederemos a hacer una descripción, apoyándonos en diagramas espaciales e imágenes recogidas durante el campo, de los espacios que componen la tribuna norte del Estadio Monumental. Posteriormente, explicaremos las dinámicas territoriales de los barristas, que varían según el tiempo (previa y durante el partido) y espacio (explanada y tribuna) en el que se encuentran. Es así que, explicaremos cómo se desarrollan estas dinámicas territoriales en la previa y durante del partido en los espacios de la explanada y tribuna norte del Estadio Monumental.

3.1.1 Un día de partido...

Al llegar a las afueras de la tribuna norte del Estadio Monumental -en la av. Javier Prado- te encuentras con un mix de personas: asistentes, entre hinchas y barristas, policías, vendedores de comida, bebida y polos/fotos, etc. Alrededor de uno suceden pequeños disturbios -comunes- entre asistentes y policías de caballería. Ves como la cola para ingresar a la tribuna da forma a una serpiente de personas y grupos, en donde prima la ley del más vivo, donde tienes que estar atento para que no te “atrasen” y/o se “colen” delante tuyo, donde la autoridad sólo está cerca de la puerta de ingreso, pero no sigue de largo la serpiente de personas formadas una tras otra. Después de un rato, a veces más, a veces menos, llegas al primer filtro de la entrada, donde la larga cola se bifurca en 5 colas pequeñas y verifican que tus datos coincidan con la entrada. Posteriormente, viene el segundo filtro, donde los policías revisan a los asistentes para que no ingresen con objetos prohibidos -drogas, armas, bebidas, gorros-. Es en este filtro donde a veces

se producen enfrentamientos entre algunos policías y asistentes por el trato -a veces excesivo- de los primeros con los segundos. Al pasar el filtro policial, solo queda el último filtro de revisión -de nuevo- de las entradas de los asistentes. Pasando este filtro, uno ya logra sentir el ambiente de partido, con música y cánticos de fondo, que provienen de la cancha y tribuna, con los murales pintados por los barristas, que adornan el espacio de la explanada, espacio por el que todos pasan para ingresar a la tribuna norte -el destino final-.

Imagen n1. Plano de ingreso a tribuna norte del estadio Monumental



Fuente: Elaboración propia.

Previo al partido, faltando 1 hora para el inicio de este, uno observa que en la tribuna todavía no mucha gente había entrado, la gente está sentada, conversando, así como no se observa presencia activa de la barra, como si la gente estuviera en un modo “reposeo”/pasivo. Esto depende mucho del tipo de partido, debido a que en partidos donde se disputan cosas importantes o clásicos hay una mayor actividad dentro de la tribuna previo al partido debido a la coyuntura del mismo partido. Por ejemplo, en un clásico jugado en el Monumental, faltando 1 hora para el inicio del partido la tribuna estaba a un 70%, había una mayor presencia activa por parte del público. Por otro lado, en la explanada hay un mayor ambiente activo, la gente está tomando foto con los murales,

con la estatua de Lolo Fernández ubicada al centro de la explanada, se forman grupos donde la gente conversa, se juntan a comer -puestos ubicados en explanada-. Faltan 30 minutos para el inicio del partido, la barra se prepara para comenzar la “previa”, una dinámica en la cual se ponen a cantar cánticos con el fin de “encender” /motivar a la gente, se une gente que estaba en la tribuna, gente que está entrando por el ingreso, se forma un grupo grande de gente alrededor del núcleo de la barra. Faltando 10 minutos, se produce el ingreso de este grupo, entre empujones se hacen camino hacia el centro de la tribuna para dar la voz de aliento durante el partido.

Durante el partido, se cambian los roles entre los espacios, la explanada pasa a ser un espacio casi deshabitado, solo se quedan los dueños de los puestos de comida, mientras que toda la gente se encuentra en la tribuna. En la tribuna se puede observar una distribución espacial, en donde la barra se ubica en el bloque central, mientras que los demás asistentes a su alrededor en los bloques laterales. Existe una relación dinámica entre la tribuna y la cancha, más allá del aliento y cánticos, la tribuna responde a distintos estímulos y/o sucesos que se dan en la cancha. Por ejemplo, si un jugador hace gestos hacia la tribuna (positivo o negativo), la tribuna se estimula y responde de manera más eufórica.

Imagen n2. Explanada de la tribuna norte del estadio Monumental



Fuente: Elaboración propia

3.1.2 Distribución espacial - lógica dentro de tribuna.

A pesar de que uno cuando asiste a la tribuna norte del Estadio Monumental y observa que exclusivamente solo hay hinchas de Universitario de Deportes, dentro de esta existe una marcada distribución espacial según los tipos de actores que componen a esa masa, llamada hinchada, que la habita. Entre estos tipos de actores identificamos,

principalmente, a los barristas y los hinchas, dentro de este último grupo identificamos una relación entre ubicación dentro de la tribuna y edad, que procederemos a explicar.

Imagen n3. Plano de distribución dentro de la tribuna norte



Fuente: Elaboración propia

La tribuna norte está compuesta por 5 grandes bloques de ubicaciones. En el bloque central de la tribuna, se ubica de manera, casi exclusiva, la Trinchera Norte, es decir, las agrupaciones de barristas que componen a la TN. Asimismo, en ese bloque central se pueden encontrar jóvenes hinchas que no pertenecen a agrupaciones barriales, pero desean estar cerca de la “acción” de la barra. En los bloques intermedios-laterales, se ubican principalmente hinchas jóvenes y algunas personas mayores, alrededor de la barra. Cabe mencionar que estos tres bloques centrales, la gente está de pie durante todo el partido. Por otro lado, en los bloques laterales, pegados a las tribunas oriente y occidente correspondientemente, se ubican principalmente hinchas que van con sus familias y principalmente que buscan ver los partidos de manera cómoda, es decir, sentados y sin gente que les obstruya la visión.

Cabe mencionar que se señala la relación entre edad y ubicación dentro de la tribuna debido a que predominantemente son gente joven (entre 15-30 años) los que habitan los bloques centrales de la tribuna norte. Mientras que, a pesar de que se puedan encontrar adultos mayores (40-60 años) en bloques centrales, la mayoría se ubica en los bloques laterales juntos con sus familias. Asimismo, una observación interesante es que,

respecto a los asistentes que van con sus familias, mientras que los mayores se ubican en los laterales, los más jóvenes que van con hijos se posicionan dentro del bloque central.

“(La ubicación de los sueltos) en el centro, bueno antes lo identificabas porque estaba el bombo en el medio. El que estaba tocando el bombo era el Negro X, es mi directivo, o el Negro Y, o en su tiempo Z. El lugar de los sueltos es al medio. (A los costados los demás conos) y el hincha común, la gente que va a Nor-Occi, norte pegado a occidente, así le decía la gente que se pegaba al lado derecho, que son los hinchas comunes. Ahora, por ejemplo, se ponen por ese lado los de la comunidad universitaria, los del colectivo, Los Viejos Tablones, pero nosotros si somos básicamente en el centro” (Representante de barra central, 42 años)

Asimismo, se ha podido observar que existe una dinámica de “contagio” /Irradiación dentro de la tribuna, ya que el núcleo (“corazón”) de esta es la barra y es desde ahí que nacen los cánticos que se entonan, expandiéndose y siendo entonada por los hinchas de los bloques intermedio-laterales y laterales de la tribuna norte, incluso, a veces, llegando a ser entonado por las otras tribunas del estadio.

3.1.3 Relación códigos - castigos/ubicación:

Dentro de la tribuna y conversando con barristas, se identificó que ha habido una construcción de códigos dentro de la tribuna y castigos para asegurar el cumplimiento de los mencionados. El más resaltante entre todos los entrevistados es el “constante aliento” hacia el equipo durante el transcurso del partido.

“Claro, hay muchos códigos. El primero es que tienes que alentar, sino te empujan, te hacen la "polka" (avalancha)” (Representante Holocausto - 31 años).

“Avalanchas para que la gente se suelte y cante. Últimamente en la tribuna entra de todo, ya no es como antes. El tema de la barra se maneja así, tú no le vas a decir "mano, canta por favor", la gente no te entiende así. Van muchos con el teléfono, con la enamorada y se quejan porque en la barra hay drogas, la gente se mete su troncho, su otra nota y estos huevones se quejan porque la gente se droga, pero el que se droga si alienta, pero este

huevo que está con el celular o "jerma" (Enamorada) no alienta, entonces, ¿quién está que la caga?" (Representante Cono Norte, 38 años).

Es así que se observa que este código es uno de los pilares dentro del ambiente de la barra y que su incumplimiento se ve castigado con el uso de la fuerza, tanto física, ya sean con las "avalanchas" (empujones), como verbal, mediante uso de adjetivos e insultos. Esto denota que el uso de violencia dentro de la barra está legitimado ya que se ha "comprobado" que es la vía más efectiva para poder hacer respetar los códigos dentro de la barra.

Otro código identificado es el "no robar en la tribuna", debido a que robarle a otro hincha de Universitario significa, en palabras de ellos, robarle a un "hermano" -unidos por filiación futbolística-, lo cual se considera como una traición y, por lo tanto, castigado físicamente y con la expulsión de la tribuna. Respecto al tema de uso de drogas dentro de la tribuna, se identifica que los barristas tienen una posición neutral, argumentando que mientras lo realicen sin molestar a nadie y sigan cumpliendo con los códigos establecidos, no hay problema.

Por último, es interesante resaltar la opinión de los barristas respecto hacia la pasividad de los hinchas, principalmente el código del aliento. Es interesante señalar porque para ellos este código trasciende la frontera de la barra y es aplicable para todos los asistentes a la tribuna norte.

"Ese es nuestro trabajo, despertar a la gente, desahuevarlos, hacer las avalanchas para que la gente reaccione. Hay ratos en que la gente se distrae y todos miran el partido, este puede estar entretenido y todo, pero si vas a estar en el medio tienes que cantar, tienes que estar con la efervescencia. Si no te gusta que te molesten, tú quieres ver tu partido tranquilo y todo lo demás, te puedes ir bien al costado o ahí está oriente u occidente" (Representante barra central - 42 años)

Como se aprecia en la cita, existe una demarcación implícita y explícita del sector "central" de la tribuna, bajo la premisa de si vas a estar en el medio, tienen que seguir los códigos que tiene la barra, sino el incumplimiento de estos se verá resuelto con castigos físicos.

3.2 Rímac - Leoncio Prado:

Primero, procederemos a realizar una descripción, apoyándonos en mapas e imágenes recogidas durante el campo, de la distribución territorial, según los barrios que la componen, de la barra Holocausto en el distrito del Rímac. Luego, nos centraremos en el barrio de Leoncio Prado, como barrio principal de la barra, y procederemos a describirlos y explicar cómo los miembros de la barra desarrollan dinámicas territoriales dentro de este.

3.2.1 Distribución territorial de la barra Holocausto en el Rímac

Como mencionamos antes, Holocausto tiene una distribución territorial basada en los barrios que lo componen. Es así, que actualmente está compuesta de doce agrupaciones barriales activas; es decir, que dichas agrupaciones asisten y participan en las actividades y reuniones realizadas por el grupo. Entre las agrupaciones se encuentran: Ciudad y Campo, Palomares, Nicolini, Marañon, Huerta Guinea, Leoncio Prado, Otero, Leticia, Mariscal Castilla - El Bosque, San Juan de Amancaes, Libertad, Limoncillo y Piedra Liza. Cabe resaltar que existen otros barrios como "Paita", que no están "activos" pero siguen siendo reconocidos por los integrantes de Holocausto como barrio "crema".

Asimismo, durante la etapa de campo, se asistió a dos reuniones en los barrios de "El Bosque" y "Otero". En ambas visitas, las dinámicas de las reuniones fueron similares. Primero, los integrantes del barrio anfitrión esperan a los demás integrantes de los otros barrios, en algunos casos con cerveza y hasta con comida, como pasó con el barrio de Otero. Asimismo, como se puede apreciar en las imágenes 4 y 5, ambos barrios tienen murales que identifican al barrio con el club Universitario de Deportes y da a entender a las demás personas: "este barrio es crema". De la misma manera, a partir de conversaciones con los integrantes, ellos sostienen que todos los barrios pertenecientes a Holocausto tienen un mural que los afilia con la U. Por último, después de realizada la reunión los asistentes proceden a consumir bebidas alcohólicas y consumir ciertas drogas, como especie de una reunión social improvisada que se forma en el barrio anfitrión.

Imagen n4. Mural en el barrio de Otero, Rímac



Fuente: Elaboración propia

Imagen n5. Mural en el barrio El Bosque, Rímac



Fuente: Elaboración propia

3.2.2. El barrio de Leoncio Prado

De la misma manera, a partir de las visitas de campo, se identificó que el barrio principal dentro del grupo de Holocausto es Leoncio Prado. Esto debido a tres motivos principales: a) los fundadores de Holocausto son de ese barrio y la agrupación fue fundada ahí. b) A lo largo de la historia de la barra muchos de sus líderes han vivido ahí y han generado que diversos vecinos se integren a la barra, por lo que es un barrio neto “crema”. c) A partir de las visitas, se observó que la mayoría de las reuniones se realizaron en la “pinta”, un espacio dentro de este barrio.

3.2.2.1. Distribución territorial:

Leoncio Prado es un barrio que se encuentra rodeado por el norte por la calle Cecilia Risco, por el este por la av. Alcázar, por el sur por la av. Prolongación Tacna y por el oeste por la av. Guardia Republicana. A partir de las visitas de campo, e interacciones con los integrantes de Holocausto, se identificaron tres espacios principales para la barra dentro del barrio de Leoncio Prado.

Imagen n6. Plano del barrio de Leoncio Prado, Rímac



Fuente: Elaboración propia

1) “La Pinta”, es aquel espacio, ubicado entre el estadio Barraza y el colegio Virgen del Carmen, donde se encuentra el mural de Holocausto. En dicho espacio se realizan las reuniones de la barra.

Imagen n7.

Mural de Holocausto en Leoncio Prado



Fuente: Elaboración propia

Imagen n8.

Reunión Holocausto - Mural Leoncio Prado



Fuente: Elaboración propia

2) “El Tanque”, es aquel espacio alrededor del tanque, ubicado en el parque principal del barrio. Aquí es donde los integrantes de la barra se reúnen para realizar las salidas a los

estadios, este es el espacio elegido debido a que está conectado a la entrada vehicular más grande, la cual permite el ingreso de buses y/o custers para la salida de la barra.

Imagen n9. El “Tanque” - Leoncio Prado



Fuente: Elaboración propia

Imagen n10. El “Tanque”- Salida al estadio



Fuente: Elaboración propia

3) “El cuadrado”, es un estacionamiento donde se juntan los miembros de Holocausto previo y posteriormente a las reuniones de la barra. Es un espacio más orientado al ocio de los integrantes debido a que aquí se juntan a consumir bebidas alcohólicas y platicar.

Imagen n11. “El Cuadrado”, Leoncio Prado



Fuente: Elaboración propia

3.2.2.2 Convivencia con vecinos

A partir de las visitas de las reuniones que la barra de Holocausto ha tenido, hemos identificado que las interacciones y relaciones entre barristas y demás vecinos del barrio de Leoncio Prado son positivas. Cabe resaltar, que, a pesar de haber visitado otros barrios, nos centraremos en Leoncio Prado debido a que es el barrio donde más visitas hemos realizado y tenemos un panorama más preciso. Es así que, durante dicho periodo de visitas, casi no existieron enfrentamientos o alguna discusión entre vecinos y miembros de la barra, ya sea cuando había reuniones o salidas al estadio, y cuando hubo algún malentendido los miembros más antiguos y aquellos pertenecientes al barrio son los que han hecho de intermediarios para solucionar el inconveniente. Asimismo, se identificó que existe una “familiaridad” entre algunos vecinos y barristas de Holocausto, debido a que varios mantienen relaciones amicales con los integrantes, por lo cual se saludan y dan otros actos positivos entre ellos. Por último, entre los mismos integrantes hay conocimiento de que deben ser “respetuosos”, principalmente aquellos que no pertenecen al barrio, con los vecinos. Como nos menciona uno de los líderes:

“Bueno, por mi barrio, los vecinos con nosotros siempre han sido amigables porque, en nuestros propios códigos, nosotros nunca le hemos robado a ellos. Como ves, podemos

tomar acá, acá fuman, acá jalar, puta hasta cachar pueden, pero no afectamos a ningún vecino. No les robamos, como en otro barrio tal vez, respetos guardan respetos. Los vecinos, de una u otra manera, nos apoyan con el respeto, nos saludan” (Representante de Holocausto)

Como se observa en la cita, el respeto, según los códigos de las barras, está focalizado en el no “robar” en el barrio. Sin embargo, por otro lado, el consumo de drogas y otras prácticas, como el orinar en espacios públicos dentro del barrio, no son visto de manera negativa por los integrantes de la barra. Esto debido, a partir de la observación realizada, a que existe una legitimación por parte de los barristas e incluso de ciertos vecinos, lo cual se ve reflejado en que los vecinos no generan quejas al ver a uno de los integrantes realizar alguna de estas prácticas. Incluso se ha observado a algunos de los vecinos realizando dichas prácticas durante las visitas. Para recapitular, se identifican que la relación y/o interacción entre vecinos y barristas se da según tres factores: familiaridad entre ambos, temor por parte de ciertos vecinos a decirle algo a los barristas por posibles represalias e internalización de los vecinos y barristas de valores y prácticas en común, por lo que no son mal vistas.

3.3 Dinámicas territoriales en el estadio y barrio

3.3.1 Tribuna

Para el análisis de las dinámicas territoriales en el espacio de la tribuna se debe tomar en cuenta que, como señala Sack (1986), *“la territorialidad es el intento de un grupo de individuos por influir y/o controlar a otras personas, fenómenos y relaciones, a partir de la delimitación y reafirmación de su control sobre un espacio geográfico”* (p.26). Asimismo, desarrollando la misma línea de Sack, Crespo (2006) sostiene *“que el espacio como producto social sólo se materializa a partir de simbolizarlo y significarlo”* (p.2). La territorialidad, por tanto, consiste en dinámicas espaciales que están estrechamente relacionadas con la manera en que la gente habita el espacio, la forma en cómo se organizan dentro de este y como ellos le dan sentido y significado, materializando el espacio como producto social.

A partir de lo mencionado, se puede sostener que en dicho espacio se despliegan tres tipos de dinámicas territoriales relacionadas entre sí: apropiación, marcaje y defensa del espacio habitado de la tribuna norte y su explanada, que se van modificando durante los momentos -identificados previamente- que componen una jornada de partido: la previa y el durante. Para desarrollar mejor las dinámicas territoriales halladas, hemos construido un cuadro que pasaremos a explicar.

Tabla n1. Dinámicas territoriales según espacio dentro del Estadio.

Dinámica territorial/ Espacio	Explanada (-territorializado,+ abierto)	Tribuna (+territorializado , - abierto)
Apropiación	Ocupación del espacio (formación de grupos - conversaciones, realización de la “previa” de la barra)	Ocupación de espacio central (distribución, significación de espacio (cánticos), “diferenciación” del resto de tribuna con vestimenta (sin polo o con polo de barra)
Marcaje	Murales pintados en el espacio (relación con apropiación)	Libre entrada, pero se controla lo que ocurre (principalmente aliento - castigo)
Defensa	Cuidado de murales (que no realicen pintas, ensucien)	Cuidado del espacio (no robos, intervenir ante enfrentamientos y posible inserción policial)

Fuente: Elaboración propia.

En primer lugar, respecto a las dinámicas territoriales de apropiación, identificamos que, por un lado, el espacio de la explanada está ubicado entre la entrada del estadio y la tribuna norte, por lo que el paso de la gente por dicho espacio es obligatorio. De la misma manera, es en este espacio donde están ubicados los puestos de comida y los servicios higiénicos. Es así, que la explanada, durante la previa del partido, es un espacio que adopta características de espacio de “reposo” y “paso” para los hinchas. Asimismo, el momento de mayor apropiación del espacio por parte de la barra es cuando realizan la tradicional “previa”, una especie de ritual, el cual consiste en juntarse en grupo en la explanada y comenzar a entonar cánticos, con el fin de “calentar” gargantas y motivar a los demás hinchas para que se acoplen, posteriormente ingresando al bloque central de la tribuna norte. Por otro lado, el sector central de la tribuna norte es una apropiación histórica por parte de la barra, lo cual se demuestra en que normalmente hay un espacio vacío al medio que está destinada para cuando la barra ingrese. Asimismo, durante el partido, se puede observar que hay una diferenciación -implícita- entre los barristas que habitan dicho espacio y los demás hinchas relacionado a la vestimenta, ya que los barristas se identifican principalmente por su polo de agrupación barrial o por andar con el torso desnudo.

Imagen n12. Momento de la “previa” en explanada de tribuna norte



Imagen n13. Momento de la “previa” en explanada de tribuna norte



Fuente: Elaboración propia.

En segundo lugar, respecto a las dinámicas territoriales de marcaje, identificamos que la barra, para el espacio de la explanada, la “marca” mediante la realización de murales por todo el espacio. Esta acción significa el espacio de la explanada, al convertirlo de un espacio, solamente, de transición hacia la tribuna a un espacio más “familiar” para hinchas y barristas que pueda ser habitado. Un ejemplo de esto, son los murales de los 4 conos, que cumplen la función de punto de reunión de los barristas previo al partido y en el entretiempo. Por otro lado, el principal marcaje que realiza la barra para el sector central de la tribuna es la demarcación de códigos para dicho espacio. Si bien un hincha común puede entrar a ese espacio, alrededor del núcleo, debe adaptarse a dichos códigos, de lo contrario será expulsado o sancionado por los barristas.

Imagen n14. Mural dentro de la tribuna norte



Imagen n15. Mural dentro de la tribuna norte



Fuente: Elaboración propia.

En tercer lugar, respecto a dinámicas territoriales en defensa del espacio, se identificaron que para el espacio de la explanada hay diversos anuncios pintados al costado de los murales de cuidado y prohibiciones de realizar “pintas” que malogren los murales. Por otro lado, respecto al sector central de la tribuna, principalmente se despliegan dinámicas de defensa mantenimiento del orden dentro de la tribuna; es decir, los líderes se encargan de intervenir si hay problemas y/o enfrentamientos entre barristas, de que no se den robos dentro de la tribuna y de que la policía no interrumpa en el espacio central de la barra. Cabe resaltar, que en las dinámicas territoriales de defensa del espacio hay un uso instrumental de la violencia para lograr mantener el orden en la tribuna.

Por último, cabe resaltar que entre los espacios de la explanada y tribuna hemos identificado que el primero es un lugar menos territorializado por la barra y, por tanto, más abierto para los demás hinchas que asisten a la tribuna norte, mientras que la tribuna -parte central específicamente- es un espacio más territorializado y, a pesar, de que es posible el ingreso de los demás hinchas a este espacio, los barristas controlan las dinámicas y sucesos que se den ahí, así como las condiciones (códigos) que uno tiene que cumplir para estar en ese espacio. Es aquí, donde los castigos juegan un rol fundamental para que la barra mantenga el control -cumplimiento de los códigos- de lo que suceda en dicho espacio.

3.3.2. Rímac y el barrio de Leoncio Prado

Por otro lado, en el espacio del Rímac, se debe resaltar que, a diferencia del espacio de la tribuna del Estadio Monumental, hay una mayor heterogeneidad de actores que lo habitan ya que no todos tienen en común la filiación futbolística y no es un espacio exclusivo de tal. Es así, que cabe resaltar que las dinámicas territoriales y territorialidad que se da en este espacio y sus alcances se deben contextualizar dentro, como sostiene Clavijo (2004), del “campo deportivo” por donde transitan y se manifiestan las barras de fútbol, con el fin de obtener capital simbólico que las posiciona en la parte superior frente a la competencia. Esto se ve reflejado en el siguiente comentario de parte de un actor clave dentro de la barra central.

“Lo que pasa es que todo barrio tiene su contraparte, por ejemplo, en VES están los Cruces (U) y están los Ilegales (AL), por ejemplo, los Sicarios (AL) entonces todos los barrios tienen gente de la U, también gente de Alianza. En los polos están los distintivos del distrito (VES, VMT, SJM, etc.) entonces el de San Juan, obviamente, le va a querer ganar a alguien de San Juan, el de VES le va a querer al de VES, etc. Entonces, esa es la disputa que hay en las calles”. (Representante barra central)

De tal manera, se ha identificado que el distrito del Rímac, por una parte, en el imaginario de las barras, es un territorio disputado. Mientras que, por otro lado, en la realidad encontramos que es, más bien, un territorio compartido entre estas agrupaciones. A nivel discursivo, se resaltan comentarios por parte de los barristas al referirse al distrito del Rímac como “crema” o afirmar que “el Rímac es bastión crema”, haciendo referencia a una “superioridad” por parte de la barra de Holocausto por sobre las demás del distrito. Asimismo, en las canciones entonadas por la barra se pueden encontrar elementos de afirmación de esta premisa, como en el cántico: “Aquí en el Rímac, hay una barra, hay una barra descontrolada. Que te alienta, por todas partes, es Holocausto de más aguante”. Es así, que en el imaginario de las barras existe una disputa por quien “domina” en el Rímac, cuyos determinantes son la cantidad de barrios “afiliados” a cada barra y la capacidad de transgresión y defensa de cada uno de sus territorios.

Sin embargo, a nivel empírico, identificamos que el Rímac es un espacio compartido principalmente con la barra de Sporting Cristal, debido a que en este distrito se encuentra la principal sede del Club y, por tanto, las barras y sus “barrios” mantienen una convivencia medianamente hostil. Las transgresiones que hay entre barrios no representan una “conquista” de estos espacios, sino la capacidad de deslegitimar el “dominio” que tiene la barra rival en dicho territorio, debido a que se ha identificado que, en el caso de Holocausto, que en los barrios activos que lo componen se aplica territorialidad por parte de los barristas mediante dinámicas de apropiación, marcaje y defensa de su territorio. Asimismo, como menciona Sack (1986), esta territorialidad tiene una forma de comunicación a través de un “límite” territorial, que adopta la forma simbólica de declaración acerca de la posesión y exclusión de individuos, lo cual se refleja en la disputa territorial de los barrios por parte de las barras de fútbol.

De este modo, llegamos al caso del barrio de Leoncio Prado, que como se explicó anteriormente, es el barrio representativo de la barra de Holocausto en el distrito del Rímac. En este espacio se identificaron dinámicas territoriales de apropiación, marcaje y defensa, que podrían proyectarse a otros barrios del distrito. Primero, se han identificado dos dinámicas de apropiación por parte de los integrantes de Holocausto: a) Apropiación histórica, implícita, dado que en ese barrio fue fundado la barra y que en el contexto de las barras se sabe que es un barrio donde habitan diversos barristas de la U. b) Apropiación, más explícita, cuando los barristas se reúnen y hay salidas al estadio los días que hay partido del club Universitario de Deportes. Los barristas hacen uso de los tres espacios, identificados previamente, - “cuadrado”, “tanque” y “pinta”-, según el tipo de actividad que corresponda. A partir de la observación, se identificó que los vecinos tienen una interacción cotidiana con los barristas cuando estos habitan dichos espacios de Leoncio Prado. Cabe resaltar, como se mencionó antes, que la territorialidad ejercida por los barristas de Holocausto en Leoncio Prado solo tiene impacto sobre sus pares y sus rivales, ubicados en un mismo “campo deportivo”. Es así que, hay vecinos afiliados a otros equipos en dicho barrio, pero con los cuales la convivencia es estable.

Segundo, el marcaje se refleja en la transformación del espacio -barrio- según los niveles del territorio representado por los integrantes de Holocausto. Es así que, dos de los tres espacios principales de la barra dentro del barrio de Leoncio Prado han sido

transformado: a) “La pinta”, es el principal espacio de la barra al encontrarse ahí el mural representativo de la barra. De la misma manera, es el espacio donde se reúnen los integrantes de la barra y tiene una carga significativa importante para ellos, reflejado en las distintas pintas alrededor del mural. b) “El tanque”, es el segundo espacio principal ya que de este espacio se realizan las concentraciones y salidas al estadio por parte de Holocausto. Este espacio cuenta con transformaciones de graffitis en distintos espacios. El espacio del “cuadrado” no está transformado debido a que los barristas hacen uso como un espacio de descanso y tránsito para los otros espacios principales.

Tercero, la defensa del territorio se ve reflejada en disputas simbólicas y físicas con la barra de Sporting Cristal, con la que comparte el espacio del distrito del Rímac

“tú puedes ir, meterte a su barrio, borrarle su pinta, todos los barrios tienen su pinta, esto también es un día tú lo borras, al otro día se meten ellos, entonces tratas de estar cuidando la pinta todo el día, pero hay un rato en el que te vas a descuidar y te la van a borrar a ti también. A veces no pasa porque tu pinta está estratégicamente en un lugar donde no tienen acceso y donde van a entrar alguien te verá, pero eso es un caso de entre 100. Pero si la invasión a los barrios se da mucho”. (Representante barra central)

Como se puede observar en la cita, hay una disputa territorial continua entre las barras de fútbol en la actualidad. Esto confirma que todavía se da, como señaló Espinosa (1999), el “ataque” al punto de reunión de la barra rival, el cual representa una “violación” del territorio enemigo y tiene un alto valor en el contexto de disputa por el espacio. Este “ataque” se manifiesta en invasiones físicas a los puntos de reunión rivales, destrucción de murales, así como enfrentamientos físicos con los rivales que salen a defender su territorio.

“Putá, antiguamente sí. (Ahora) Por ratos hay broncas, dependiendo por qué barrio pasas, si es “amigable” normal, pero si es de contrario la gente tiene que bajar a matarse. Pero en este tiempo de la vida la gente crece, la gente está más que nada está viendo el dinero para su propia familia porque cada uno tiene 2-3 hijos”. (Representante Holocausto)

Sin embargo, como se puede observar en la cita, en el caso del Rímac, en los últimos años ha disminuido considerablemente las disputas territoriales, ateniéndose, casi exclusivamente, a enfrentamientos entre los equipos de Universitario y Cristal, siendo el último registrado en las finales del 2018⁸.

⁸ <https://www.youtube.com/watch?v=OFKJM9KQLrE> Nota de “Buenos Días Perú”, programa del canal 5 informando sobre el enfrentamiento.

Capítulo 4: CONSTRUCCION DE ELEMENTOS IDENTITARIOS

El presente capítulo abordará el proceso de construcción, tanto a nivel individual como colectivo, de elementos identitarios por parte de los integrantes de la barra de Holocausto del distrito del Rímac. Para esto, el capítulo se dividirá en dos partes: la primera parte consta de tres secciones orientadas a los rasgos, prácticas y percepciones pertenecientes a tres dimensiones identitarias reconocidas: a) afiliación futbolística, b) afiliación barrista y c) afiliación territorial. En la segunda parte se dialogará con la teoría y se analizarán los hallazgos encontrados.

4.1 Afiliación futbolística:

Este tipo de afiliación desarrollado por los barristas se ve reflejado en tres factores: el nivel de importancia que tiene la U para ellos, la adopción de rasgos identitarios del club y la percepción que construyen respecto de sus rivales. Es así, que a nivel discursivo la U tiene diferentes significados entre los barristas de Holocausto, pero resalta uno en común: a lo largo de su vida, ya sean jóvenes o mayores, el club ha pasado a ser pieza importante en sus vidas, esto a raíz de las experiencias que han vivido siendo hinchas de la U.

A nivel práctico/empírico, referido a participación en actividades, como puede ser la asistencia a los partidos y/o eventos relacionados al club, hay dos factores, que pueden estar correlacionados, que determinan el nivel de participación: edad e ingresos. Por un lado, se observó que los barristas más jóvenes (13-17 años) se mostraban más entusiastas por asistir a los partidos, sin embargo, no siempre podían asistir debido a la falta de dinero para poder solventar la entrada y/o viaje al estadio. Por otro lado, los barristas más mayores (mayores a 28 años) tienen otras prioridades en su vida como familia, trabajo u otras actividades, por lo que asisten a los partidos, pero hay ocasiones en las que no van al estadio. Esto también se refleja en el caso de algunos líderes, que dejan preparado el rumbo al estadio por parte de los barristas, pero se queda en casa por tener que cuidar a sus hijos. Por último, la repartición de entradas, provistas por la barra general, también ayuda a que los más jóvenes puedan asistir, mientras que, normalmente, son los más mayores aquellos que se pueden pagar su entrada. Es así que

la asistencia y participación está en un nivel intermedio alto por parte de los integrantes de los barristas de Holocausto, siendo el grupo de jóvenes barristas el más numeroso.

Por su lado, también se identifican adopción de rasgos identitarios por parte de los barristas de Holocausto del club Universitario de Deportes. Como señalan Panfichi y Thieroldt (2006), “los fundadores de Trinchera Norte cuestionaron el estigma “blanco” y “decente” para lo cual rompieron con la barra oficial del club instalada en la tribuna oriente y conquistaron violentamente la tribuna popular norte. Para ello tomaron la “garra” (histórica característica de los jugadores de Universitario de Deportes) como el elemento central de su discurso” (p. 14). Es así que la barra central, como todas las agrupaciones que la componen, adoptaron el rasgo de “garra” de la U para la construcción de su identidad.

“Putá, los huevos suficientes para pararse adelante. De qué vale que sean grande o de qué vale que tengas plata si no vas a hacer nada, la gente te tiene que tener respeto para que camine contigo”. (Representante Holocausto, 31 años)

Sin embargo, se ha notado un cambio en el uso discursivo por parte de los barristas respecto a este rasgo, en donde, según el ámbito, la “garra” ha pasado a ser “huevos” y “coraje” en el ámbito de los barristas. Además, como se explicará más adelante, estos rasgos se han convertido en “códigos” e ideales a alcanzar entre los integrantes de las barras.

Respecto a la percepción que tienen los barristas sobre otras agrupaciones rivales, esta es negativa y se observa una clara distinción por parte de ellos hacia con las barras rivales de Alianza Lima y Sporting Cristal, principalmente los últimos al ser el Rímac el distrito donde queda la sede principal y lugar de fundación de dicho club.

“Los pavos (barra de cristal) eso huevones nunca han sido, ahorita de las tres barras son los únicos que tienen entradas, por eso es que su barra está así. Los cagones (Alianza), siempre van a ser los eternos rivales, los de toda la vida, pero que te digo... Esos huevones son flojos, o sea en las broncas esos huevones retroceden, "aflojan". Cuando te emboscan sí, pero en una bronca así par a par, aflojan. Acá la gente se chapa barrio vs barrio.” (Representante Holocausto)

“Lo único que nos diferencia son los colores porque no son los mismos que nosotros, hay muchas que nos diferencian de ellos. Entre ellos, el coraje que tenemos nosotros al afrontar las cosas. Cuando se trata de apoyar, se apoya entre nosotros.” (Representante Holocausto, 32 años)

“Putá, que son basura pe on. Basuras porque, en sí, como te digo yo estoy desde 98, yo sé que a los pavos les regalan entradas, nosotros no, tenemos que comprarla. Como ahora, Joinnus lo tiene, 20 soles cuestan la entrada y la gente lo compra, y si no ya tu "habilidad", ¿no? ¿A los pavos cuando les cuesta? 5 mangos, 10 mangos.” (Representante Holocausto)

Como se puede observar en las tres citas recogidas durante entrevistas a barristas de Holocausto, se advierte el uso de adjetivos negativos e insultos como “Basuras”, “Correlones”, “Aflojadores”, que tienen como motivo el impactar negativamente en la reputación e imaginario que las personas, y los mismos barristas, puedan tener sobre sus barras rivales. Incluso, llegan a negar la existencia de barras rivales debido a que consideran no tienen el alcance y lo que se necesita para hacerles el “pare”. Asimismo, se observa que hay una diferenciación tanto implícita, mediante el uso de adjetivos negativos, como explícita que gira en torno al “coraje” que poseen ellos -barristas de Holocausto-, atributo que no poseen sus barras rivales. Por último, en todo tiempo, los barristas de Holocausto se refieren a sus rivales por sus apodos, “pavos” en el caso de los barristas afiliados a club Sporting Cristal y “cagones” en el caso de los barristas afiliados al club Alianza Lima.

4.2 Afiliación Barrista

Este tipo de afiliación se ve reflejado en el reconocimiento e importancia de pertenencia al grupo por parte de los barristas, lo cual se ve reflejado en la construcción y adhesión a valores/códigos compartidos en la agrupación.

A nivel práctico/empírico, referido a asistencia y participación de reuniones y actividades organizadas por el grupo de Holocausto hemos observado que, por un lado, hay distintos niveles de asistencia a las reuniones, según los acontecimientos y partidos

que se aproximen. Por ejemplo, a partir de las visitas de campo, se identificaron que las reuniones que tuvieron mayores niveles de asistencia fueron aquellas donde se informaron de acontecimientos y decisiones importantes que se habían tomado - enfrentamientos, polos de barra, trofeos de guerra⁹, otros-, así como aquellas previas a partidos importantes -clásicos, presentación del equipo-. Había un núcleo de personas, entre los líderes y ciertos barristas, que, o, siempre asistían a las reuniones o asistían a la mayoría, reflejando una importancia para ellos de lo que ocurría con la agrupación. Sin embargo, este grupo de personas no conformaban la mayor parte de Holocausto, que tenían una participación más intermitente.

Respecto a la adhesión de códigos y valores, identificamos que, a partir de las entrevistas, los barristas tuvieron un proceso similar de inserción en la agrupación de Holocausto. Como se observa en las siguientes citas, este proceso de inserción se dio en el espacio del barrio de cada uno de los barristas. Esto refleja que dicho espacio fue el primero, o uno de los primeros, espacios de socialización primarios para los barristas.

“Empezó por medio del barrio, el barrio siempre se ha destacado por lo que es de la U y por medio de mi hermano mayor, que desde niño me llevaba al estadio y ahí fue donde creció más el amor a la camiseta y al equipo”. (Representante Holocausto)

“Yo bajo a la barra desde los 10 años por un amigo llamado "Bati", que me invito, como yo era uno de los más pequeños del barrio, me "enseño" bajar al estadio, que era la tribuna norte y me gusto.” (Barrista Holocausto)

Asimismo, observamos que los barristas se integran desde temprana edad (10-13 años) en la agrupación por mediante de un par mayor, ya sea un amigo o familiar, que los llevaron a los espacios donde se desarrollaba la barra y se fueron ganando un espacio a medida que transcurría el tiempo.

⁹ En el argot de las barras, es el término usado para polos, banderas, instrumentos que se “ganan” de barras rivales.

4.2.1 Sentido de pertenencia y familiaridad

A raíz del acompañamiento a la barra de Holocausto, pudimos identificar los códigos y/o valores que rigen dentro entre sus miembros. Por un lado, el respeto mutuo entre los integrantes y sentido de familiaridad que se construye, dado que provienen de distintos barrios del Rímac.

“Bajar con ellos. pucha por la camiseta, ¿no? porque eran de mi barrio, mis conocidos y me daban un espacio, siempre me cuidaban de otro barrio. Me gane la amistad de varia "batería" y de distintos barrios del Rímac”. (Representante Holocausto)

Como se observan en las citas, los barristas, a partir de las experiencias vividas dentro de la agrupación consideran que han establecido una unidad con distintos integrantes, en algún caso duradero, que pasaron por la barra, a pesar de ser de distintos barrios. Es así que la agrupación estaba por encima de cualquier barrio. Asimismo, si hubiera algún problema entre miembros este se soluciona en la interna, con los líderes de intermediarios.

4.2.2 Manejo colectivo de la reputación: Cuidado de símbolos

Por otro lado, está el cuidado de los símbolos de la agrupación. Estos son los polos que identifican a los barristas como parte de Holocausto y las banderolas. Estos objetos representan símbolos de identificación y pertenencia con la agrupación, su “piel” como ellos hacen mención. Estos símbolos, dependiendo del espacio -estadio o barrio- generan unidad dentro del grupo y distinción con otras agrupaciones distritales-barriales, así como te da status poseer un polo de barra dentro de ese entorno

“Una de nuestras reglas es cuidar nuestras cosas: los polos, nuestras banderas. Siempre se les recalca lo que se les ha dicho desde un principio, entre nosotros unión. Antes de un partido se les recalca que cuiden sus cosas antes de bajar. Si se le pierde Se le expulsa, se le castiga por un tiempo”. (Representante Holocausto)

“Regalar tu polo de barra que significa un "galón" o algo por el estilo, es un código muypreciado que tu tengas un polo de barra para que lo regales o lo pierdas por cualquier

tontería tuya”. (Representante Holocausto)

Como se observa en las citas, la pérdida de un símbolo por parte de uno de los miembros de Holocausto tiene como consecuencia un castigo, dependiendo de las circunstancias en las que se perdió y el nivel de representatividad que tenía dicho símbolo. Por ejemplo, no representa lo mismo perder una bandera que un polo, así como no representa lo mismo perder un polo o bandera “guerreando”¹⁰ con los rivales, que perderlo por descuido o te “regalaste”¹¹. Dependiendo del suceso, un integrante puede ser separado y hasta expulsado. Cabe resaltar, que los integrantes pueden “resarcirse” ya sea recuperando el símbolo que perdieron o “ganando” un símbolo que tenga un peso simbólico similar o mayor al que perdieron.

4.2.3 Edad y experiencia

Por su lado, la edad y experiencia, comúnmente relacionadas, tienen bastante importancia dentro de la agrupación. Aquellos integrantes mayores de edad (28 años a más) son, casi siempre, los de mayor experiencia y “peso” -reconocimiento- dentro de la agrupación, mientras que los más jóvenes están construyendo su reconocimiento dentro de la agrupación. Aunque, cabe resaltar que hay ciertos casos de integrantes jóvenes que entran dentro del grupo de “peso” por acciones que han tenido -ganar “trofeos” de guerra- o características -más “aguante”-.

Asimismo, dependiendo del espacio y el momento, el tipo de relaciones entre integrantes mayores (mayores a 28) e integrantes menores (13-20 años) varía. Por un lado, en espacios, como las reuniones, donde se toman las decisiones respecto a acciones futuras del grupo, normalmente las toman los más experimentados, mientras que los más jóvenes son expectantes o, de vez en cuando, participan. Por otro lado, en espacios más de socialización y relajo las relaciones son más horizontales entre integrantes mayores y menores, incluso habiendo bromas de por medio.

¹⁰ En el argot de las barras, significa disputar físicamente con agrupaciones rivales.

¹¹ En el argot de las barras, significa no tener cuidado cuando llevas el símbolo. Por ejemplo, llevar un polo por un barrio donde hay presencia de integrantes rivales.

4.2.4 Masculinidad dura: Demostración de hombría y aguante

Por último, hay un código relacionado la demostración de hombría y aguante por parte de lo barristas de Holocausto. Se ha identificado un discurso de que la barra es un espacio de “hombres”, ya sea por la ausencia de mujeres, pero también porque los más jóvenes, entre niños y adolescentes, no son percibidos como tales, en su totalidad, por los más experimentados, sino como pares barristas. Es así, que, a pesar de su corta edad, los mayores consideran que los más jóvenes deben “desarrollarse”¹² en ciertas ocasiones como cuando ellos lo hicieron en su momento.

“Putá, metiendote en las broncas, defendiendo a tu mismo grupo, estar en las buenas y en las malas, tirando piedras, metiendo balas. Uno debe tener los huevos suficientes para pararse adelante. De qué vale que sean grande o de qué vale que tengas plata si no vas a hacer nada, la gente tiene que tener respeto para que camine contigo. (Representante Holocausto)

“Con el tiempo, con el tiempo te ganas la confianza y el respeto de la gente, conforme va pasando el tiempo con tus actos y esas cosas. (...) Por decir, los "cojones" para hacer las cosas, resolver las cosas, enfrentar los problemas que hay”. (Representante Holocausto)

A partir de las citas, identificamos que el desarrollo de la reputación de los integrantes dentro de esta agrupación se construye, en parte, en torno a este ideal de actuar con “cojones” y enfrentar las situaciones que se presenten. Esto igual no resta que haya apoyo de los mayores en otras ocasiones para que los más jóvenes se “formen”, por lo cual se genera una especie de relación paternal en el sentido de que se preocupan y apoyan a los menores, pero también se les “suelta” para que se desarrollen por su cuenta.

“Putá en mi vida (la barra) ha sido muy importante porque, gracias a dios, yo he bajado desde chibolo, en mi atmósfera había personas mayores que yo, que me decían "no fumes, no fumes pasta, no estés así, no estés allá", me aconsejaban. Había otro que no, que me llevaban al mal camino también. Había gente buena y había gente mal, y gracias a dios soy así como soy, no soy un perdido tampoco. Ahí he hecho cosas malas, pero soy

¹² En el argot de la barra, significa hacerse valer por sí mismos

un poco mejor”. (Barrista Holocausto)

Es así que los jóvenes integrantes de la barra se van “formando” en este espacio según los códigos y valores que priman. Asimismo, dentro de este espacio son legítimas ciertas dinámicas y comportamientos que en otros espacios externos serían sancionados, como el uso de drogas.

4.3 Afiliación territorial

Esta afiliación está relacionada con el sentido de pertenencia que tienen los barristas de Holocausto con sus barrios de procedencia y con el distrito del Rímac. Hemos identificado que esta afiliación es base y soporte para el desarrollo de las afiliaciones con la barra y futbolística. Asimismo, en la dimensión de la barra central - Trinchera Norte, genera una distinción con las otras agrupaciones distritales que la componen. Cabe resaltar que esta dimensión, presente en todas las agrupaciones distritales y barriales, es una construcción social en la cual el barrio comprende a todas las personas –redes sociales-, experiencias, vivencias, y rasgos y características compartidas entre los miembros de una agrupación distrital, sopesando este colectivo –“nosotros”- por sobre las otras agrupaciones que componen a la barra central.

A partir de la información recopilada, identificamos que muchos de los integrantes de Holocausto se hicieron hinchas de la U recién cuando comenzaron a bajar con la barra o esto produjo un aumento del nivel de fanatismo. ¿Y cómo llegan a formar parte de la barra? porque se juntan con pares que son del barrio de donde viven y con ellos bajan a la barra.

“Mi barrio, mi casa, mi hogar, donde me crié, toda mi niñez”. (Representante Holocausto)

“Putá, todo, mi vida on. Desde chibolo he vivido acá, rotura de cabeza, muerte, finados parte de nosotros, parte de ellos, hacerlo respetar a todo el mundo. Significa la mayor parte de mi vida”. (Representante Holocausto)

Asimismo, a partir de las citas, se observa que los barrios tienen alta significancia en la vida de los barristas de Holocausto, ya que fue su primer espacio de socialización, el lugar donde han vivido toda su vida, generando amistades y experiencias que los

marcaron. Algo interesante para recalcar es que la mayoría de los integrantes mayores - entre ellos los líderes- siguen viviendo en su barrio desde que eran niños.

A modo de cierre, cabe resaltar que las tres afiliaciones identificadas están relacionadas entre sí. Como se observa en la figura de abajo, la afiliación territorial y afiliación futbolística brindan elementos importantes para la construcción de la afiliación barrista, ya que un barrista está afiliado a un club y a un territorio -barrio/distrito-, los cuales son elementos fundamentales para la conformación de agrupaciones que componen a la barra principal.

Gráfico n3. Dialogo entre afiliaciones de los barristas de Holocausto



Fuente: Elaboración propia

Por último, cabe resaltar que los elementos identitarios –percepciones, practicas, entre otros- brindados por estas afiliaciones prevalecen por encima de otra según el espacio donde se desenvuelven los barristas. Por ejemplo, en el estadio prima la filiación futbolística pero la afiliación barrista y territorial genera distinción con otras agrupaciones que también son hinchas de la U. En el espacio del barrio, prima la afiliación territorial por sobre las otras, lo cual se ve reflejado en el trato con vecino que no pertenecen a la barra e incluso tienen una filiación futbolística distinta.

4.4 Construcción de elementos identitarios

Uno de los objetivos específicos de esta investigación es conocer cómo los miembros de Holocausto construyen rasgos identitarios, a partir de su reconocimiento como integrantes a la barra. Es así, que debe tomarse en cuenta que, como señala Tajfel (1981), la identidad social es entendida como una “parte del auto concepto de un individuo, que deriva de su pertenencia a un grupo social junto con el significado valorativo y emocional asociado a dicha pertenencia” (p.255). Este concepto se puede descomponer en tres partes, a) conciencia por parte de una persona de que pertenece a una agrupación, comunidad, entre otros. b) la carga valorativa impregnada en el sentido de pertenencia de la persona y c) la pertenencia a una agrupación deriva en y de creencias -códigos, valores- y comportamientos compartidos entre sus integrantes.

Profundizando en el caso de Holocausto, estas tres partes se ven reflejadas en distintos elementos identitarios. Por un lado, la percepción de pertenencia por parte de los barristas se refleja en los discursos usados por ellos, como “Yo soy del Rímac, soy de Holocausto”, en el uso de vestimenta -polos- con inscripciones como “Rímac U Norte”, “Holocausto-Rímac”, y en los tatuajes que tienen los barristas relacionados a la U y Holocausto.

Imagen n16. Símbolo – polo- de la barra Holocausto



Fuente: Elaboración propia

Respecto a la carga valorativa del sentido de pertenencia, se ha identificado que Holocausto es un espacio importante para muchos de sus integrantes, lo cual se ve reflejado en el impacto que ha tenido la barra en sus vidas, incluso algunos barristas llegando a considerarlo su “segunda familia” como se aprecia en las siguientes citas:

“A parte, tuve problemas con un tiempo que mi madre se fue de viaje al extranjero y pucha lo que necesitaba ahí me lo dieron, siempre me cuidaban las personas mayores, me decían "no hagas esto, tal cosa", poco a poco aumentó el sentimiento por la U". (Representante Holocausto)

“Ha crecido mi entorno amical mucho, gente muy cercana que quiero bastante, conocidos bastantes, amigos sinceros en la barra contados, después mi entorno social como grupo es bastante grande y la barra a mi me ha dado alegrías, he podido estar cerca a las personas que tu ves por la tele, los jugadores, aquellos que tienen como idolo, esas son las satisfacciones que me ha dado el llegar a la barra”. (Representante Cono Norte - Holocausto)

“Es como una segunda familia que tengo, por las amistades que he hecho. Es parte de mi segundo pasatiempo que tengo”. (Representante Holocausto)

Por último, hemos reconocido las siguientes expresiones verbales, comportamientos y creaciones que los identifican como agrupación. Entre estos resaltan gestos y posturas desafiantes contra sus rivales, jergas como “pinta”, “leche”, “desarrollarse”, “batutear”, entre otros. Sus creaciones se ven reflejados en los murales que han pintado en los barrios del Rímac, banderas y cánticos que se han creado. Asimismo, como se mencionó antes, se identificaron códigos y valores entorno al cuidado de símbolos, la experiencia y la demostración de hombría y aguante, que se mantienen vigentes dentro de la agrupación debido a los mecanismos -castigos- que se aplican para su respeto. Es así, que, como menciona Jenkins (1996), “la individualidad se construye socialmente: en el proceso de socialización primaria y subsiguiente, y en los procesos continuos de interacción social dentro de los cuales los individuos se definen y se redefinen a sí mismos y otros a lo largo de sus vidas” (pag. 20). Es a partir de esto, que los integrantes se reconocen bajo un sentimiento de afiliación - “nosotros”- a Holocausto.

Sin embargo, no existiría un “nosotros” sin una contraparte – “ellos”- con la cual disputar. Es así, que, como señala Castro Lozano (2013), “la identidad se construye a partir de elementos específicos que hacen distintiva y particular a las hinchadas, identidad que se constituye, también, a partir de las diferencias”. Asimismo, Ferreiro (2003), “las hinchadas se caracterizan por definirse a partir de una relación nosotros/ellos excluyente y una relación cara cara, cuya pertenencia reconoce un único y exclusivo principio: seguir los mismos colores. Tal proceso, entonces, actúa y se define por el más simple antagonismo representado por una lógica cerrada de inclusión/exclusión”. Es así, que, en el caso de Holocausto, afiliado al club Universitario de Deportes, genera una distinción y particularidad entorno al “aguante” y “coraje” que tiene la barra por sobre sus rivales. Es así, que mantiene, como señala los mencionados autores, una relación “nosotros”, integrantes de Holocausto e hinchas de la U, - “ellos”, con sus rivales de Cristal y Alianza Lima.

El aguante, como señala Castro Lozano (2013), implica un tipo específico de comportamientos antes, durante y después de los partidos de fútbol; conductas

asociadas a la festividad y agresividad simbólica y física (pág. 172). Es así, que, en el caso del fútbol peruano, donde la parte de “festividad” y/o carnaval por parte de las barras durante los partidos está prohibido actualmente por parte de las autoridades, el “aguante”, orientado hacia la agresividad y combate, es un ideal que los barristas deben poseer, lo cual genera la construcción de un cuerpo orientado al enfrentamiento físico y a la tolerancia de dolor. Los integrantes de Holocausto afirman que ellos poseen dicho ideal y que tienen conocimiento de las “condiciones” de enfrentamiento cada vez que han tenido que defender “los colores”¹³ del club, lo cual se ve reflejado en la siguiente cita de uno de sus integrantes.

“Implicancias pucha... que el otro equipo te pueda matar pe on. (Risas), sabiendo si tú eres barrista. Porque una cosa es ser barrista, otra cosa es ser hincha, son cosas distintas. Ser barrista tienes que ganar en la calle, los "galones". Puta, (los ganas) metiéndote en las broncas, defendiendo a tu mismo grupo, estar en las buenas y en las malas, tirando piedras, metiendo balas”. (Representante Holocausto)

Ahondando en este aspecto, resalta con suma importancia la construcción de identidad masculina por parte de los miembros de Holocausto. Antes de adentrarnos en la explicación, cabe resaltar que el proceso de reconocerse parte de una barra de fútbol está enmarcado en una lógica de inclusión – exclusión y, por tanto, en la construcción de un –colectivo- “nosotros” vs “ellos”. Es así, que, como señala Gómez Rivera (2018), “se definen una serie de atributos que establecen un nosotros/ellos desde mecanismos binarios, duales y dinámicos, que a partir de una afirmación/comparación del nosotros, entra en juego una negación del otro” (p.181).

A partir de lo observado, identificamos que el grupo de Holocausto es un espacio de socialización donde predomina la masculinidad hegemónica, en donde se construyen percepciones, discursos y prácticas que demarcan una lógica que resalta al género masculino como el dominante en el orden social. Asimismo, “Connell (1997) define que lo masculino hegemónico se define desde lo negativo: ser un varón / hombre tiene que ver con no ser mujer, no ser un niño, y por supuesto, no ser homosexual. El ser masculino

¹³ En el argot de la barra, significa los símbolos y capital simbólico que pueda tener un club o barra.

es un ser puesto a prueba constantemente, siempre tiene que demostrar que es bien varón o macho” (Citado en Rivera, 2018, p.79).

A continuación, explicaremos distintas prácticas y percepciones que se desarrollan con naturalidad en el grupo: a) los “huevos” y el “aguante” como bienes simbólicospreciados en el ambiente de las barras, que brindan un valor reconocido por los demás y que, al mismo tiempo, funcionan como medidores de masculinidad entre los distintos barristas y agrupaciones, b) la construcción de una “otredad” basado en lo homosexual, c) el uso de la “paternidad” como afirmación de virilidad y dominación y d) De manera más extrema, el uso discursivo de la violación sexual como demarcador de dominación y sumisión de los demás.

Un aspecto central en la construcción –discursiva- de la identidad masculina del grupo es el tener “huevos”. Este término representa, para aquellos que dicen poseerlo, características como “valentía”, “bravura”–atributos bien valorados en estos espacios-. Asimismo, a partir de la posesión de estos atributos se construyen relaciones de dominación/subordinación entre miembros y entre agrupaciones. Aquellos que demuestran tener más “huevos” someten/ se imponen a los demás. Este atributo debe ser (de)mostrado constantemente en luchas corporales y otras prácticas que demuestren que posee dichos atributos.

Al mismo tiempo, respecto al “aguante”, Garriga Zucal (2004) sostiene que “este engloba los saberes de la lucha callejera y la resistencia al dolor de las heridas ocasionadas en el enfrentamiento. El conocimiento de técnicas de lucha y resistencia al dolor sólo puede ser probado en la lucha corporal; componiendo un bien simbólico, que permite distinguir dos tipos de hombre” (p.6). Es así, que este atributo se perfecciona en la constante práctica –lucha corporal- donde se ponen a prueba la destreza para pelear y resistencia al dolor. Asimismo, es el cuerpo el que cumple el rol de herramienta principal en la construcción de identidad “masculina” –de macho-, al usarlo para luchar y aguantar el dolor. Dado esto, es que este atributo diferencia, en el ámbito de las barras, a los hombres –machos- de los no hombres –“putos”.

Otra percepción es la construcción de una “otredad” basada en la homosexualidad. Como citamos líneas, lo masculino hegemónico se construye, en parte, desde una contraposición con lo homosexual. Esto debido a que la heterosexualidad es un elemento

constitutivo de la masculinidad hegemónica (Connell 1997, como se citó en Rivera, 2018). Es así, que como sostiene Gómez Rivera, “(en el ambiente de las barras) existe una constante recurrencia a utilizar recursos argumentales homofóbicos y de feminización estereotipada para ofender y burlarse del equipo y a la barra contraria” (p. 105). Asimismo, el autor menciona connotaciones que se usan sobre la homosexualidad: a) usado como calificativo para designar a cualquiera que salga huyendo –“puto”-, b) la asociación a una condición de perdedor y c) utilización como sinónimo de sumisión y debilidad.

Existen dos tipos de usos discursivos principales en el ambiente de las barras que buscan demarcan dominación por sobre los demás: a) el uso de la “paternidad” sobre otros y b) a un nivel más extremo, el uso de la violación sexual como una metáfora diferenciadora. Respecto a la primera, Gómez Rivera sostiene que “este tipo de discurso sobre la relación padre-hijo, van constituyendo un hábito o costumbre masculina, que afirma la virilidad, asociando la figura masculina padre a la superioridad, la fuerza, la destreza y la capacidad para imponerse a otros; de esta manera establece una relación de dominación y de sumisión con su hijo, quien carece todos los atributos del padre, por tanto, su posición es de subordinación” (p.98). Es así, que el establecimiento de una relación “padre” –nosotros- e hijos –rivales- es un discurso, que se comunica por distintos medios –canticos, banderas, etc.-, que busca demostrar poder y autoridad sobre las barras rivales a partir de poseer atributos como fuerza, grandeza, etc., que los otros “carecen”.

Por otro lado, respecto a la metáfora de la violación sexual, Gómez Rivera sostiene que “el enfrentamiento simbólico entre hombres llega a su momento más álgido cuando entra en escena la violación sexual del contrario, recurso simbólico que se utiliza cuando se ha logrado una gran diferencia con el adversario y queda patente quien posee la mayor virilidad” (p.103). Asimismo, el uso de esta metáfora tiene diferentes connotaciones: a) El perder –un partido- es sinónimo de ser abusado sexualmente -analmente, al ser hombres los que participan- por el equipo ganador, lo cual se ve representado en distintas imágenes y memes que son elaborados. B) Como representación de superioridad, donde la victoria demuestra y afirma su hombría, y distinción de aquellos que “dan el culo” cuando pierden. Es así, que el hacer uso figurativo del poder penetrar analmente -

“coger”- es un acto de dominio, mientras que el “dejarse” penetrar –representado en la derrota- es un acto de sumisión.

4.5 90's y actualidad

Los años 90's fueron la década en donde el fenómeno de las barras de fútbol tuvo mayor auge en la sociedad, es así que varios investigadores se interesan por dicho fenómeno y realizaron diversas investigaciones. Entre ellos, resalta el trabajo de Espinoza (1999), el cual aborda el conflicto territorial entre dos barras de Magdalena y Breña, y explica parte del panorama que las barras de fútbol vivían en ese entonces. A partir de dicho trabajo y otros realizados por autores como Panfichi, Castro, Benavides y Thieroldt, entre otros, partimos para generar una idea de cómo desarrollo el fenómeno de las barras durante esa década. Cabe resaltar que, principalmente, nos centraremos en el trabajo de Espinoza para explicar los cambios y continuidades que se dan en la actualidad debido a que también abordó su estudio desde un enfoque territorial. Por último, a partir de la investigación de Spaaij (2007), contrastaremos, de manera general, ciertos aspectos del desarrollo histórico de las agrupaciones de hooligans en Holanda con el caso peruano.

Por un lado, en los 90's se dan cambios internos en la estructura y organización de las barras, en donde resalta la descentralización de las barras según distritos y barrios por toda Lima Metropolitana. Asimismo, el sentido de pertenencia barrial pasa a competir con la identidad futbolística de los barristas y genera una distinción dentro de las principales barras (Castro 1994, Panfichi 1999, Espinoza 1999). En la actualidad, a partir del caso de Holocausto, observamos que hay una consolidación de las agrupaciones conocidas como “conos” –norte, sur, este y oeste-, que aglomeran a los grupos barriales según su ubicación territorial, dado que sus líderes tienen mayor presencia en las directivas de las barras centrales de los principales equipos del fútbol peruano, lo que representa más recursos logísticos y económicos para estas agrupaciones. Mientras que estos “conos” existían en los 90's y se ubicaban un escalón por debajo de la cúpula de barristas antiguos en la estructura piramidal de las barras, quienes eran quien ocupaban los cargos de la directiva central. En la actualidad, son las “cabezas” de cada cono quienes ocupan un espacio dentro de esta directiva junto con la cabeza de los “suelos”,

agrupación que aglomera a diversos barristas antiguos y consolidados que poseen prestigio y reconocimiento dentro de la barra.

Por otro lado, las “bajadas” al estadio que mencionaba Espinoza (1999) en su trabajo ya no se dan o se dan de manera esporádica debido a dos motivos: a) el motivo principal es que las “bajadas” y cualquier otra concentración de barristas en vías públicas han sido prohibidas por las autoridades, según la Ley 30037 promulgada en el 2013, debido a que interrumpen el tránsito¹⁴. b) En el caso de la barra de la U, en los 90’s los partidos se disputaban en el estadio Lolo Fernández ubicado en Breña o el estadio Nacional ubicado en Santa Beatriz, Cercado de Lima. Mientras que en la actualidad los partidos se realizan en el Estadio Monumental ubicado en el distrito de Ate, lo cual representa lejanía para la mayoría de agrupaciones distritales y dificultad para realizar “caminatas”. Es así, que, en la actualidad, la agrupación de Holocausto realiza sus salidas al estadio en buses, así como muchas otras.

Quizá el cambio más significativo esté relacionado con la violencia. Como describieron los autores antes mencionados, en los años 90’s las barras de fútbol ganan mayor notoriedad debido a un incremento significativo de las acciones violentas –enfrentamientos, disturbios, etc.- en los estadios y, principalmente, en las calles de Lima, producto de los cambios en la organización –por barrios- que se dieron en las barras. Es así, que se produce un traslado de violencia del estadio a la ciudad y esta se convierte en terreno de disputa física y simbólica, generando un “estado permanente de guerra” entre las barras de fútbol (Castro 1994, Panfichi 1999, Espinoza 1999). Asimismo, los conflictos territoriales en los 90’s estaban más naturalizados debido a que se desarrollaron en un contexto de violencia política y crisis económica, y el marco normativo no era tan restrictivo y represivo como en la actualidad.

“Anteriormente, era el más fuerte, venía y te sacaba, ahorita ese tema no se da. Hay gente que está con esa mentalidad y se puede dar, pero influye bastante la ley porque ahorita la ley está bien jodida, no es como antes. Más restrictiva, más picante como se dice. Cuando estaba en Holocausto, el tema del pandillaje, ver la situación que vive la sociedad, los jóvenes en ese momento porque yo sí puedo decir que si me di cuenta de lo que hacía,

¹⁴ <http://www.ipd.gob.pe/images/documentos/normas/sector/Ley%20N%2030037.pdf>

pero yo estaba ahí porque me gustaba estar en esa vaina, yo creo que era parte de la edad también” (Representante Holocausto, 38 años).

Asimismo, como mencionaron diversos antiguos barristas, ellos estaban involucrados en las dinámicas de las pandillas desde el colegio y los episodios de violencia eran frecuentes para ellos. Por otro lado, en la actualidad, en el caso de Holocausto, los casos de enfrentamientos físicos con rivales han disminuido debido a que hay otra visión por parte de los líderes hacia el uso de la violencia, generado por un cambio de “mentalidad” en el cual sienten que ya no están para eso por su edad y porque es más peligroso por las leyes. Aunque, por el lado de los integrantes más jóvenes si se observan discursos orientados al uso de la violencia en las dinámicas y prácticas de la barra. Es así, que observamos que la edad muchas veces determina la inclinación o apartamiento de prácticas violentas de los integrantes.

4.6 Reflexión contextual entre los casos peruanos y holandés y británico.

Por otro lado, en un intento de reflexión comparativa, traemos a bordo dos artículos que explican parte del desarrollo histórico de las agrupaciones de hooligans en Inglaterra -Giulianotti y Armstrong (2002)- y Holanda -Spaaij (2007)-, con las cuales se puede discutir con el caso peruano desde un análisis territorial de estas agrupaciones.

Giulianotti y Armstrong (2002) explican el desarrollo de la interacción histórica entre las agrupaciones de hooligans –rivales- en Inglaterra y las fuerzas de control social, y como se refleja en una contienda creativa por el uso de distintos espacios como elemento crucial y constituyente de estas. Es así, que sostienen que se han venido dando grandes cambios en la arquitectura de los estadios de fútbol a lo largo de las últimas décadas del siglo XX -80s y 90's- en Inglaterra y a lo largo de Europa. “Major geographical rearrangements of football grounds – segregation, perimeter fencing and all-seated stands – have each been justified according to the need to eliminate the phenomenon of fan violence so that the game’s appeal to corporate or bourgeois finance may continue” [Las principales reordenaciones geográficas de los campos de fútbol -segregación, vallas perimetrales y gradas con asientos- se han justificado de acuerdo con la necesidad de eliminar el fenómeno de la violencia de los fanáticos para que continúe el atractivo del

juego para las finanzas corporativas o burguesas] (p.215). El principal punto de quiebre se dio con la elaboración del informe Taylor (1990), donde se introdujeron los mencionados cambios espaciales en los estadios de Inglaterra.

Por otro lado, en el caso peruano observamos que respecto al control de la violencia en los estadios se ha promulgado la Ley 30037, pero no se han ejecutado grandes cambios espaciales dentro de estos. Si bien, por un lado, actualmente están prohibidos las barras visitantes durante grandes partidos, no se han realizado segregaciones o reubicaciones de las barras como en el caso europeo o incluso otros países de Latinoamérica como Brasil, Argentina o Chile. Las tribunas “populares” siguen manteniendo su espacio original, es decir, son gradas donde la mayoría de la gente está de pie durante el partido, mientras que las tribunas “preferenciales” si cuentan con asientos. A diferencia de Europa, donde los estadios cuentan con asientos en todas las tribunas y se buscan que la experiencia sea más “cómoda”.

A partir de las medidas para erradicar la violencia en los estadios y, por tanto, de cambios físico-espaciales dentro de estos, se produjeron consecuencias no deseadas, de las cuales resalta el traslado de las actividades de los hooligans/barras a la ciudad. Esto se ve reflejado en el trabajo de Spaaij (2007), donde explica los patrones de continuidad y cambio en los grupos de hooligans holandeses desde su surgimiento a mediados de la década del 70 hasta los 2000's. A partir de esto, el autor también aborda sobre la violencia en estas agrupaciones y sostiene que producto de las políticas de seguridad que se implementaron en los inicios de los 90's, con el objetivo de eliminar los actos vandálicos dentro de los estadios, no lograron cumplir con este, sino más bien, de manera no esperada, se produjo un desplazamiento –parcial- de estos enfrentamientos a las calles (p.34).

Es así, que observamos un punto en común entre ambos casos –Perú y Holanda-, que hubo un cambio en el escenario predominante para los enfrentamientos violentos entre las barras/agrupaciones de hooligans durante la década de los 90's. Sin embargo, de manera exploratoria, observamos una diferencia en la causa. Mientras que, por un lado, en el caso de Holanda hubo un “desplazamiento” de las agrupaciones de hooligans; es decir, se vieron –casi- obligadas productos de estas nuevas medidas restrictivas dentro de los estadios. Por otro lado, en el caso peruano, a partir de lo mencionado por

diversos investigadores, hubo un “traslado” de las barras del estadio a las calles de Lima producto de la necesidad de disputar –territorialmente- los nuevos espacios por conquistar que se abrieron a partir del cambio de organización interna estos años.

Asimismo, a partir de la transición del estadio a la ciudad, se constituyeron nuevos espacios para la socialización y promulgación de rivalidades entre las barras y hooligans en sus determinados contextos. Por un lado, en el caso británico, hubo una transformación del significado y representatividad de las tribunas de los estadios de sus equipos producto de la segregación y relocalización que se ejecutaron en los estadios de Inglaterra, es así que pasaron de ser el espacio principal para plasmar las rivalidades a un espacio “vacío”, donde no había interacción entre rivales (p. 224).

Por tanto, nuevos lugares en las ciudades se convirtieron en los espacios para la promulgación de rivalidades entre los hooligans, lugares como estaciones de trenes, pubs, calles aledañas a los estadios, etc. De estos, cabe resaltar que el principal espacio de socialización para los hooligans son los pubs, aquellas tabernas en donde se reúnen los hooligans antes de los partidos a consumir bebidas alcohólicas. Con determinados pubs se da una identificación –y apropiación- por parte de las agrupaciones de hooligans y se ejercen dinámicas territoriales de transgresión y defensa de estos espacios (p.25). Sin embargo, cabe resaltar, que “football hooliganism became increasingly dominated by temporal rather than spatial considerations. Rivalries were fought within the general time specifications of ‘match-day’”. [El hooliganismo se volvió cada vez más dominado por consideraciones temporales más que espaciales. Las rivalidades se libraron dentro de las especificaciones de tiempo generales del “día del partido”.] (p.224).

Además, los autores sostienen que, en los casos de rivalidades dentro de una misma ciudad, para poder permitir el desarrollo de otras identidades sociales (trabajo, amistades, etc.) por parte de los hooligans, fuera de los contextos de los “días de partidos” las iniciativas hacia la búsqueda de enfrentamientos físicos son bastante bajas entre las agrupaciones rivales.

En cambio, en el caso peruano, identificamos dos espacios de socialización principales para las barras: a) el estadio de fútbol y b) los barrios de procedencia. Respecto al primer espacio, como mencionamos en capítulos anteriores, el espacio que contempla la tribuna norte y explanada del Estadio Monumental está territorializado y, por

tanto, significado y con una alta carga valorativa para los barristas. Respecto a la promulgación de rivalidades con otras barras, observamos que esta se da en mucha menor medida que antes, debido a que por la Ley 30037 la asistencia de las barras rivales en los partidos grandes –“clásicos”- está prohibida. Por otro lado, el barrio –y calles del distrito- es el espacio principal para la promulgación de rivalidades entre las barras. Aquí resaltamos que predominan las consideraciones espaciales por sobre las temporales, debido a que los enfrentamientos no están enmarcados exclusivamente en el contexto del “día de partido” y que hay una disputa por el uso del espacio entre las barras de fútbol en Lima, que se ve reflejada en las dinámicas de transgresión a barrios rivales y es, por tanto, una de las razones principales de estas rivalidades.



Capítulo 5: CONCLUSIONES

Primero, la presente investigación ofrece una interpretación sociológica sobre la evolución de las barras de fútbol en Lima desde los 90's, que se dieron diversas investigaciones, hasta la actualidad. Asimismo, al brindar información sobre el presente panorama de una barra de fútbol, siendo el caso de Holocausto del Rímac, puede servir de punto de partida para futuras investigaciones sobre el fenómeno de las barras de fútbol. Por último, a modo de recomendación, si uno se plantea de investigar este tipo de agrupaciones tiene que cuestionarse las estigmatizaciones que se han construido en torno a estos grupos para poder tener una mirada más precisa sobre las dinámicas sociales y culturales, así como las relaciones de poder que se dan al interior

Segundo, la barra de Holocausto del Rímac es una agrupación de marcados rasgos territoriales, debido a que el territorio representa unpreciado bien simbólico en el “campo deportivo”, como sostendría Clavijo (2004), en el que se desenvuelven socialmente las barras de fútbol. Esto se demuestra en la necesidad de la barra de desplegar distintas dinámicas territoriales con el fin de apropiar, marcar y defender - incluso físicamente- su territorio frente a agrupaciones rivales. Asimismo, la barra se desarrolla en dos espacios físicos principales: la tribuna norte del Estadio Monumental y los barrios del distrito del Rímac, siendo Leoncio Prado el principal. Cabe resaltar que, por un lado, la tribuna norte es un espacio privilegiado y exclusivo de hinchas y barristas afiliados al club Universitario de Deportes. Mientras que, por otro lado, el distrito del Rímac es tanto un territorio disputado –en el imaginario de las barras- como compartido –en la realidad-con una convivencia hostil entre las barras rivales.

Tercero, la identidad colectiva de la agrupación Holocausto es construida en relación a las percepciones, discursos y símbolos que construyen sus integrantes. Es así, que respecto hemos identificado tres tipos de afiliaciones, interrelacionadas, por parte de los barristas que agrupan distintos rasgos identitarios: a) filiación futbolística, b) afiliación barrista y c) afiliación territorial, entorno a las cuales los barristas construyen discursos y representaciones respecto del equipo que son fanáticos, al reconocimiento de sentido de pertenencia a la agrupación misma y sus prácticas, y el sentido de pertenencia con sus barrios de procedencia y, en menor medida, con el distrito del Rímac. Un aspecto

importante a resaltar es la construcción de las identidades masculinas –hegemónicas- en los barristas y como esta se moldea a partir de la socialización dentro del grupo. Asimismo, según el espacio en donde se desenvuelven los barristas prevalece una afiliación por sobre la otra.

Cuarto, a partir de una reflexión comparativo, por un lado, a nivel temporal, hemos identificado que de la década de los 90's a la actualidad resaltan los cambios como la consolidación de los “Conos” dentro la estructura de las barras de futbol, el traslado en buses de las barras y la prohibición de “caminatas” al estadio, y la reducción de la violencia, producto de la inserción de leyes más punitivas y un cambio de mentalidad por parte de los líderes de Holocausto. Por otro lado, a nivel contextual, hemos intentado comparar los casos de Holocausto (Perú) con agrupaciones de Hooligans en Inglaterra. Se observan diferencias en tres aspectos: a) productos de la implementación de medidas de seguridad, se dieron grandes cambios en la geografía de los estadios en Inglaterra, mientras que en Perú mantienen la originalidad con la que iniciaron. B) Diferenciación en el motivo de cambio de escenario de estadios a calles de la ciudad, por un lado, traslado –Perú- y por otro desplazamiento. C) La promulgación de rivalidades en Inglaterra están dominadas por las consideraciones temporales –contexto del día de partido-, mientras que en Perú por consideraciones espaciales que van más allá del contexto del partido.

Quinto, esta investigación tiene como objetivo principal el determinar de qué manera las dinámicas de una barra en el territorio influyen en la construcción de elementos identitarios por parte de sus integrantes. Es así, que la construcción de un territorio se da, partiendo de habitar un espacio físico, mediante dinámicas territoriales, que simbolizan y significan el espacio, por parte de los integrantes de la barra. Por lo que, se conforma un espacio de socialización para los barristas, en el cual asimilan códigos, valores y comportamientos que contribuyen con la construcción tanto a nivel colectivo de la agrupación y a nivel individual. Asimismo, el territorio construido también se convierte en componente de identidad por parte de los barristas y la agrupación.

Es importante señalar que la presente investigación no solo ha permitido una reflexión -desde perspectiva territorial- acerca del fenómeno social de las barras de fútbol, sino también que, mediante los hallazgos presentados, podemos aportar al debate cultural en torno a la construcción de identidad. Consideramos clave que, para analizar y

entender la construcción de identidad por parte de algún colectivo y/o agrupación de la sociedad es necesario tener en cuenta las dinámicas que se dan en el territorio que ellos habitan debido a que, consideramos, es en la interacción social y simbólica entre los individuos que se construyen rasgos culturales como la identidad. Asimismo, consideramos, que al comenzar estos debates debemos tener en cuenta interrogantes como ¿desde dónde analizamos la construcción de identidad? ¿En dónde se desenvuelven los individuos?, ya que las personas son individuos territorializados, es decir, que habitan y transitan distintos espacios físicos y construyen significados entorno a estos y tienen un punto inicial en la construcción de su identidad.

Por último, cabe resaltar que por motivos de tiempo y accesibilidad no se pudo trabajar con otra barra distrital, como se tenía previsto al inicio. A futuro, esto un estudio comparativo de dos barras distritales-barriales con una misma filiación futbolística de distintos contextos es la mejor vía para obtener un entendimiento más completo sobre el fenómeno social de las barras de fútbol en Lima. Esto debido a que pudiendo comparar ambos casos se tendría un mayor control sobre las variables y un mayor sustento en los hallazgos para una posible generalización sobre este fenómeno. Asimismo, por un lado, para futuras investigaciones se recomienda que el investigador tenga una conexión territorial con los integrantes de la barra, en la cual se compartan momentos de cotidianidad con ellos. Esto, lo resalto debido a que la presente investigación debido a que no se tenía esta conexión se limitó a compartir espacios de reunión y salidas al estadio. Por otro lado, es necesario resaltar que consideramos que para poder desarrollar una sólida investigación sobre este fenómeno es necesario hacerlo desde un enfoque etnográfico, donde el tiempo de acompañamiento es vital para poder obtener información que se busca. Por último, a raíz del acompañamiento de los integrantes de Holocausto se identificaron posibles temáticas a investigar en un futuro, relacionadas a la conformación etaria de la agrupación y la construcción de masculinidades por parte de los barristas.

BIBLIOGRAFÍA:

Abrams, D., & Hogg, M. A. (1990). Social identity theory: constructive and critical advance. Harvester Wheatsheaf.

Cabrera, N. (2012). *Violencia e identidad en una hinchada de fútbol: "solo para entendidos"*. (Tesis de licenciatura, Universidad Nacional de Villa María)

Castro-Lozano, J. A. (2013). El aguante en una barra brava: apuntes para la construcción de su identidad. *Folios*, 38, 167.

Castro, R (1994). U-Norte: de la marginalidad a la representación colectiva. En *Fútbol: Identidad, Violencia y Racionalidad* (pp. 27-39). Lima: PUCP. Facultad de Ciencias Sociales

Clavijo, J. (2004). Estudio de barras de fútbol de Bogotá: los Comandos Azules. *Universitas Humanística*. vol. XXXI, (58), pp. 43-59.

Crespo, L.F. (2006). Espacio, territorialidad y poder. *Ciudades*. (70), pp.17-22.

Espinoza, A. (1999). Mi barrio es zona crema: territorialidad y conflicto en un grupo barrial de la Trinchera Norte. En *Juventud: sociedad y cultura*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

Garriga, J. (2006). "Acá es así": Hinchadas de fútbol, violencia y territorios. *Avá*, 9, 93.

Giraldo, N., & Restrepo Soto, J. A. (2017). Construcción de identidad en jóvenes de Manizales vinculados a barras de fútbol. *Ánfora*, 23(42), pp. 165–187.

Giulianotti, R., & Armstrong, G. (2002). Avenues of contestation. Football hooligans running and ruling urban spaces. *Social Anthropology*, 10(2), 211-238.

Gómez, G. E. (2012). Las Barras Bravas. Un Acercamiento Sociológico a un Fenómeno Urbano. *Lúdica Pedagógica*, 16.

Gomez, J. (2018). Percepciones, discursos y prácticas de las masculinidades desde el entorno del fútbol. En *Masculinidades en la cultura del fútbol*, (pp.79-136). San Jose, Costa Rica: Fundación Justicia y Genero.

Jenkins, R. (1996). *Social identity*. Routledge.

Londoño, A.M. (2011). Entre el “nosotros” y el “otros”. La acción política de una barra de fútbol. *Revistas de estudios de juventud (95)*, pp.109-122.

Magazine, R., & Fernandez, S. (2014). Transformaciones en la organización de la afición futbolística en Mexico: El surgimiento, territorialización y criminalización de las barras (1995-2014). *Esporte e Sociedad (24)*, pp. 1-16.

Panfichi, A., Twanama, W., De la Puente, C., Benavides, M., Castro, R. (1997). *FÚTBOL: Identidad, Violencia y Racionalidad*. Lima: PUCP. Facultad de Ciencias Sociales.

Panfichi, A. (1999). Representación y violencia en el fútbol peruano: Barras bravas. *Contratexto (12)*, pp. 151-161.

Panfichi, A., & Thieroldt Llanos, J. (2006). *Identidad y rivalidad: clubes de fútbol y barras bravas en el Perú*.

Ponce de León, E.M. (2013). Ser mujer no es impedimento para amarte: Construcción de la Identidad Femenina en la Trinchera Norte. (Tesis de licenciatura, Pontificia Universidad Católica del Perú).

Rodríguez, D. (2010). Territorio y territorialidad: Nueva categoría de análisis y desarrollo didáctico de la Geografía. *Uni-pluri/Versidad (10-3)*.

Rozo, K., & Rojas, J.C. (2018). Barras de fútbol, aguante y luchas territoriales en la ciudad: tipificación del grafiti barrista. *Lecturas: Educación Física y Deportes (242)*, pp. 2-17.

Sack, R. D. (1986). *Human territoriality: its theory and history*. Cambridge University Press.

Spaaij, R. (2007). Football hooliganism in the Netherlands: Patterns of continuity and change. *Soccer & Society*, 8, pp.316-334.

Spaaij, R. (2008). Men like us, boys like them: Violence, masculinity, and collective identity in football hooliganism. *Journal of Sport & Social Issues*, 32, pp.369-392.

Tajfel, H. (1984). *Grupos humanos y categorías sociales : estudios de psicología social*. Herder.

VALERA, S. & Enric, P. (1994). El Concepto de Identidad Social Urbana: Una aproximación entre la Psicología Social y la Psicología Ambiental. *Anuario de Psicología, Universidad de Barcelona* (62), pp. 5-24.

